Año VIII—Nº 33

Octubre, 1916



NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

"VIRYA"

Estudios de Teosofía, Hermetismo, Orientalismo Psicología, etc.

La ciencia describe algunos de los atributos de las cosas, pero las causas originales que producen esos atributos permanecen desconocidos para ella, y permanecerán así hasta que sus poderes de percepción sean capaces de penetrar en lo invisible.

(FRANZ HARTMANN).

Colaboradores:

Enrique Jiménez Núñez, J. S. González R., Walter J. Field, José Monturiol, Roberto Brenes Mesén, M. Roso de Luna, Tomás Povedano

Director:

Tomás Povedano

Administración, en San José de Costa Rica, A. C.
Apartado número 220

SUMARIO:

Imprenta Alsina, San José, Costa Rica

PARA INFORMES, PODRÁN DIRIGIRSE

Presidente: Mrs. Annie Besant, The Theosophical Society Adyar Madras, India inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

En América del Norte:
California.—A. P. Warrington, Krotona Hollywood.
En la India:
Bernarés, U. P. India.—Jehangir Sorabji.
En Inglaterra:
London, W.—Mrs. Maud Sharpe, 106, New Bond Str.
En Australia:
W. G. John, 132 Phillip Street, Sidney, N. S. W.
En Escandinavia:
Stockholm, Sweden. — Lieut. Colonel Gustaf Kinell, Engelbrechtsgatan, 7.
En Nueva Zelandia:
Dr. C. W. Sanders, 351 Queen Stret, Auckland.
En Holanda:
Amsterdam.—A. J. Cnoop-Koopmans, Amsteldijk, 76.
En Francia:
París.—M. Charles Blech, 59, Avenue de la Bourdonnais.
En Italia:
Génova.—Prof. O. Penzig, 1, Corso Dogali.
En Cuba:
Habana.—Sr. Rafael de Albear, Apartado 365.
En Hungría:
Mr. Lipot Stark, II Zsigmondutca, 1, Budapest.
En Finlandia:
Mr. Pekka Ervast Aggelby.
En Rusia:
Petersburgo.—Mme. A. Kamensky, Ivanovscaya 22.
En Bohemia:
Herr Jan Bedrnicek, Kr-Vinobrady, Cermákovvul 4/III, Praga.
En Africa del Sur:
Transvaal.—Mr. C. E. Nelson, P. O. Box 1012, Johannesburg.
En Escocia:
Edimburg.—Mr. D. Graham Pole, 130 George Street.

Agentes Presidenciales

En América del Sur:
Sr. Adrián Madril, 1749, Córdoba, Rosario de Santafé, República Argentina.
En España:
Sr. José Xifré, 4 rue Aumont Thieville, XVII, París.

Otras referencias

En Costa Rica:
San José.—Sr. Tomás Povedano, Apartado 220.
En España:
Madrid.—Sr. Manuel Treviño, Atocha, 127 duplicado, tercero.
Barcelona.—Don José Granes, Ronda S. Antonio 61, 4º, 2º—Doña Carmen Mateos, Princesa, 14.
En la República Argentina:
Sr. Alejandro Sorondo, 1575, Callao, en Buenos Aires, y señor Federico W. Fernández, 2415, Av. Avellaneda, (Flores, Buenos Aires.
En la República Uruguay:
Montevideo.—Sr. F. Díaz Falp, Cerro Largo, 32.—Sr. Juan E. Viera, Isla Flores, 379.
En Chile:
Valparaíso.—Dr. E. Morizot, Salvador Donoso, 70.

"VIRYA"

"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

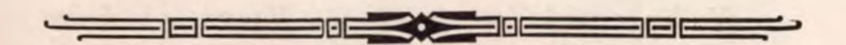
AÑO VIII	SAN JOSÉ, COSTA RICA, OCTUBRE DE 1916	NÚM. 33



Permanente

La "Sociedad Teosófica", que fué fundada en 1823 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar, Madrás,- India Inglesa,- siendo su Presidente actual Mrs. Annie Besant, en virtud de elección general de teosofistas de todas partes del mundo. Las Logias establecidas en Centro América, por dicha Sociedad, son dependientes de la Sección Cubana, de la cual es Secretario General don Rafael de Albear.

Hacemos esta advertencia a nuestros lectores, para evitar errores y posibles confusiones con cualquiera otra Sociedad, que, habiendo adoptado el mismo nombre y empleado términos teosóficos o palabras tomadas de las enseñanzas de la Sociedad Teosófica, pretenda pasar por tal, desorientando así, tal vez, a muchos investigadores sinceros que desean conocer nuestras doctrinas.



A los señores Teosofistas de habla española

Amigos:

El señor Capitán don Julio Garrido, Secretario actual del Agente Presidencial de la Sociedad Teosófica en España, nos favorece con su carta fecha 12 de julio último, al sugerirnos el medio de poder ofrecer las columnas de nuestra modesta revista a cuantos carezcan de otras publicaciones en que dar expansión a los ideales que esta Sociedad persigue, propósito a que correspondemos de todo corazón.

No autorizado por el señor Garrido a dar publicidad al mencionado escrito, asumo la responsabilidad de trasladar algunos de los párrafos que el mismo contiene, porque ellos expresan mejor que cuanto yo pudiera decir lo que a este asunto se refiere. Dicen así, después de algunos oportunos comentarios:

«Parece ser que la revista de ustedes, Virya, es la única que queda en los países de habla española, con significado netamente teosófico! Y es que el ciclón kármico por el que está pasando el mundo alcanza a todas partes».

«Yo he pensado que, puesto que Virya es lo único que nos queda como revista, el deber nuestro es el de

apoyar a esta publicación, que, al menos, provisionalmente, pudiera convertirse en nuestro órgano común. Si a usted le pareciera bien la idea, yo opino que sería muy conveniente que usted la propagara por todos los países de nuestra lengua, remitiendo ejemplares a las Logias y una circular en que se especifiquen las condiciones en que se publica, pidiendo al mismo tiempo colaboración y el apoyo que cada uno pueda prestar».

«Le remito adjunto un artículo mío por si tiene cabida en las páginas de VIRYA. Por mi parte estoy dispuesto a colaborar en cuanto pueda».

Nos corresponde ahora manifestar que, a todos los países de habla española enviamos algunos ejemplares de nuestra revista, casi desde que se fundó, ya con dirección a sus logias, o a la de muchos particulares que la vienen solicitando, cada vez en mayor número.

VIRYA se reparte gratuitamente, y sus gastos de papel, grabados e impresión se costean por nuestra Logia, del mismo nombre, y por algunos miembros de Dharana; otra logia que radica en esta capital. Justo será decir que la mayor parte de cuantos vienen dando este constante ejemplo de desprendimiento desde el año de 1906, son personas que viven del producto de su trabajo y generalmente llenas de obligaciones, y sus modestos, pero constantes donativos, se consignan en el correspondiente registro del Tesorero de la logia VIRYA, y se someten anualmente a la debida aprobación.

Los motivos que originan la poca regularidad con que viene apareciendo nuestra Revista, desde hace dos o tres años, son: El que cada día se encarecen más y más los medios de subsistencia en Costa Rica, por circunstancias que no hacen al caso, al mismo tiempo que disminuyen los sueldos de los empleados de todas clases

y categorías, por efecto de recortes que vienen siendo irremediables, al par que se encarecen los elementos de importación. Así mismo, acrece la dificultad el ir haciéndose mayor el formato de esta publicación si ha de corresponder a nuestras aspiraciones de que responda lo mejor posible a la finalidad que le dió origen, con relación a las crecientes necesidades de estos tiempos.

Inútil es decir que todo escrito se hace gratuita y fervorosamente por los que mantenemos la Revista, así como su preparación para el reparto, y gastos de franqueo, etc. Tales aclaraciones responden al propósito de definir nuestra situación y dar cabal idea de cuales son los medios de que podemos disponer para hacer frente al ofrecimiento que motiva este artículo, medios tan limitados como es amplísima nuestra voluntad.

La Circular a que alude nuestro valioso y nuevo colaborador, señor Garrido, puede ser formulada así:

Desde la publicación del presente número, hasta que vuelvan España y las demás naciones de habla española a estar en posibilidad de reproducir sus respectivos órganos de propaganda teosófica, resumirá VIRYA el carácter de representación de las mismas, reservándose el derecho de no publicar aquellos artículos que a juicio de su Redacción pudieran carecer de una forma apropiada, o los que se inspiren en direcciones poco conformes con la amplitud de miras, impersonalismo y desinterés, que son propios de los puntos de vista netamente teosóficos. En cuanto a las producciones de índole correcta, con que se quiera contribuir al sostenimiento de esta Revista y a su creciente mejoramiento, serán recibidas con verdadero júbilo y se anotará la fecha de la llegada de ellas a nuestra Redacción.

Especialmente se agradecerá el envío de cuantas

referencias tengan conexión con el adelanto de nuestra Sociedad, así como las encaminadas a la comprobación de la realidad de los poderes suprafísicos existentes en la Naturaleza y en el hombre.

Se admitirán los donativos voluntarios que se dediquen al sostenimiento de esta revista, de los cuales se dará cuenta detallada en la sección de «Asuntos diversos» de cada número, y se propenderá a publicarla con tanto menos retraso y en cantidad proporcional con el monto del auxilio que se reciba.

Estos donativos, que a nadie obligan, deberán ser enviados por giros postales o en letras sobre New York.

Considerando haber correspondido plenamente a la proposición del distinguido hermano, señor Garrido, y en espera de que responda a sus nobles aspiraciones nuestra extensa y desenvuelta familia de habla sonora y aspiraciones elevadas, quedo a sus órdenes, enviándole un aplauso por su iniciativa y mi abrazo fraternal.

Por la Redacción,

Tomás Povedano

Apartado 365, San José, C. R.

*
* *

Carmen Mateos de Maynadé

Se posesionó del cuerpo físico el alma así conocida en la última personalidad, el día 16 del mes de octubre del año 1865, en la ciudad de Barcelona.

Su padre Arnaldo, fué hombre de muchos méritos y talento, militó en la fracmasonería alcanzando dignamente el grado 33.·., fué espiritista, y luego después teósofo convencido. Hombre probo y honrado tuvo en él, su hija Carmen, un valioso compañero de ideales, y un firme e inestimable apoyo material y moral en las luchas de la vida. Ambos se amaban y compenetraban, y en el amor y admiración a su padre, creció Carmen en medio de una juventud saturada de idealismos en los que su corazón aspiraba la convivencia espiritual con almas grandes, sabias y nobles. Muchas y dolorosas fueron las decepciones recibidas al observar debilidades y pequeñeces en individuos que ella creía a la altura de los ideales que decían tener. Cada decepción lastimaba su alma soñadora, hasta que ya mujer, fué conociendo el mundo, y mejor impuesta de la realidad, sintió ese descorazonamiento que a todas las almas nobles embarga, cuando ven desvanecerse sus ilusiones de perfección y grandeza ante las frívolas mezquindades de la imperfección humana.



CARMEN MATEOS DE MAYNADÉ

Conoció el Espiritismo el año 1885, presenció algunos fenómenos, estudió algo su filosofía; pero esta escuela no consiguió llenar sus aspiraciones, permaneciendo desorientada como navegante perdido en medio del océano sin saber qué rumbo tomar.

En el año 1888 el destino la puso a prueba; una crisis económica azotó su casa y familia, y ella ejerciendo su oficio, en el que se distinguía por su habilidad y buen gusto, trabajó durante temporadas días y noches enteras sin que decayera su ánimo alentado por el amor a los suyos, pero su cuerpo joven, si bien robusto y resistente, se resintió al fin de tal modo, que contrajo una cruel y peligrosa enfermedad que la hubiera conducido pronto a una muerte cierta, a no ser contrarrestada a tiempo con relativa fortuna; pero no pudo evitarse que la dicha enfermedad, de aguda se convirtiera en crónica y minara su cuerpo durante toda la existencia. Por abnegación y deber perdió su salud, pero pudo así agotar su mal *Karma* físico, si bien redujo en grado sumo el poder de manifestar las grandes energías de su alma en la presente existencia, que ella calificaba de preparación y prueba.

En este crítico período de su vida no tenía creencias determinadas, solo confiaba en Dios, pero sin los conocimientos que lo definieran y aclararan el camino de su vida.

Ella misma defiende tal situación de ánimo en su libro: *La Vida Teosófica*, páginas números 26 y 27, en las que entre otros hermosos pensamientos dice lo siguiente:

«...Además, los prejuicios se desvanecen en las grandes pruebas, en aquellos estados en que las ideas limitadas de un dogma no sirven de consuelo al alma que busca ávidamente algo seguro en que apoyarse.

»Uno que hace más de veinte años que se esfuerza en vivir la vida teosófica, atravesó, antes de conocer estas enseñanzas, una difícil situación de lucha y sufrimiento, en que hubo de menester un punto de apoyo para aferrarse, para no perder el valor y seguir luchando en las tinieblas en que se veía envuelto. Tenía una noción de la reencarnación, era deista por naturaleza y por educación, pero no había practicado ningún dogma. Era aún muy joven, y no había sentido las necesidad de apoyarse en principios religiosos. Pero llegó la tempestad, y fué preciso buscar algo menos efímero que las cosas de la tierra; fué preciso encontrar una fuente de valor y de consuelo para atravesar aquel caos sin llegar a la desesperación, e invocó en el primer momento al Dios personal a quien veía en su mente en la forma que nos lo presenta el dogma. Sentado en su trono de nubes, con el triángulo en la venerable cabeza... No, no, aquel Dios era frío, indiferente, no era la expresión de las divinas cualidades capaces de sostener su espíritu entristecido. Buscó entonces consuelo en el Hijo clavado en la cruz, y tampoco fué capaz de encontrarlo.

»Por su buen Karma, en aquella misma época conoció las enseñanzas teosóficas que fueron para este ser la gran revelación, cuya amplitud de conceptos se avenía a la amplitud de su espíritu que no podía ceñirse a la estrechez de un dogma.

»¡Entonces pudo adorar al Dios universal, sin forma, siendo a la vez la Vida de todas las formas! Entonces pudo adorar al Hijo en espíritu y en verdad, como un Maestro viviente, como una fuente de consuelo y de esperanza, como un modelo de valor y sacrificio, como un ejemplo del Amor encarnado!...»

....

En tal estado de conciencia y teniendo que luchar externa e internamente ante una situación tan complicada, solo en el amor a los suyos y en el firmísimo anhelo de cumplir con su deber, encontraba la fuerza necesaria para afrontarla. Pronto pudo su templada alma hallar la compensación que necesitaba como premio a sus esfuerzos.

Coincidencias ajustadas por la sabia Ley del Karma, en el año 1891, trabó conocimiento el padre de Carmen con el distinguido teósofo y ocultista, el meritísimo y admirable joven D. Francisco de Montoliu y de Togores, quien, entonces realizaba la obra del Maestro en España organizando con eficaz colaboración de los dignos y abnegados compañeros D. José Xifré, D. Tomás Doreste y D. José Melian, los preliminares del actual movimiento teosófico español.

En la primera entrevista que tuvieron el entonces espiritista D. Arnaldo Mateos y D. Francisco de Montoliu, éste le entregó como obsequio inapreciable un ejemplar dedicado de cada uno de los poquísimos libros traducidos y publicados en español con que contaban los teósofos de entonces, entre los que figuraban joyas nunca bastante apreciadas como *Luz en el Sendero* y *La Voz del Silencio;* ejemplares que guarda como recuerdos de gran valer el que estas líneas escribe.

Mostró Arnaldo esos libros a su hija Carmen que los leyó con la avidez propia de un alma sedienta de verdad y de ideales de infinita grandeza. Esos libros fueron la piedra de toque de Carmen; su *Yo* consiguió penetrar verdades en la mente inferior que desde entonces tuvo siempre iluminada y guiada por los tortuosos derroteros del *Karma* que debía agotar en la personalidad presente. Aquellas dudas debidas a no encontrar el alimento espi-

ritual que satisfaciera las exigencias de una preclara inteligencia y de un corazón que deseaba amar y servir, desaparecieron rápidamente ante los esplendorosos rayos de luz que la Teosofía bendita derramó siempre en aquella alma anhelante de grandezas y verdades, que sólo aspiraba vivir una vida superior.

Carmen, además de una clara inteligencia, poseía una admirable intuición para las verdades abstractas, metafísicas y trascendentales y nada difícil fué para ella recordar y reconocer lo que su *Yo* superior sabía y deseaba trasmitir a la personalidad hasta entonces perpleja y confundida. De modo que resultó cosa fácil para su mente inferior asimilarse gran parte de las verdades de *Luz en el Sendero* y de *La Voz del Silencio* que ella aclaró a su padre Arnaldo, quien, con el auxilio de la hija se impuso del fondo de las enseñanzas teosóficas y resolvió ingresar en la Sociedad Teosófica.

Carmen seguía imponiéndose ávidamente de cuanta literatura de esta índole iba apareciendo en la revista de *Estudios Teosóficos* que publicaba en 1891-92 don Francisco de Montoliu y, en las escasas publicaciones entonces disponibles editadas en español y francés. Así su mente inferior fué saturándose de estos hermosos y sabios estudios, hallando en ellos la expresión de los elevados deseos que la impulsaban en la busca del definido ideal.

Entonces ingresó en la Sociedad Teosófica y fué extendido su título en 13 de julio del año 1893, formando parte de la Rama de Barcelona. Desde el citado 1893, tomó parte activa en el movimiento teosófico escribiendo artículos en *Sophia* y en *Anthakarana*, bajo los pseudónimos de *Kunti*, *Walkiria*, *Artemisa* y otros; asistió asiduamente a las sesiones dominicales que celebraba la

Rama, con todo el entusiasmo que le permitía su ya quebrantada salud.

La energía de su alma la inducía a consagrarse únicamente en la obra teosófica renunciando todo lazo de familia. Recibió de la Ley la oportunidad de llevar a cabo su aspiración y en el momento decisivo, presintió faltarle una prueba que sólo podía hallar ligándose en el mundo.

Ella oía la voz de su Instructor y Guía; pero no era una voz humana como comúnmente podría suponerse, sino el pensamiento del Maestro que ella recibía por reflexión cardiaca. Esa voz fué sentida repetidas veces en el resto de su vida, en los momentos más culminantes y difíciles, previniéndole siempre las dificultades que tenía que salvar, presentándola así su valiosísima ayuda y confortación.

En el año 1895, después de haber salvado una grave fase de su enfermedad, conoció Carmen al que suscribe, de cual conocimiento se derivaron circunstancias tan acentuadas y especiales que ambos reconocieron los designios del destino que mandaba debían unirse en matrimonio (que se efectuó en 1897) para extinguir el *Karma* de un pasado y consolidar el del futuro como hermanos y servidores de la misma obra del Maestro.

Carmen, a pesar de su delicada salud, consiguió estudiar el inglés para traducir directamente las obras: *Doctrina del Corazón*, *Guirnaldas de Amor*, *A los pies del Maestro*, y en colaboración, *El Hombre; de dónde y cómo vino, a dónde va*, y otros trabajos.

Su criterio sobre problemas de ética, sociales, filosóficos y religiosos, era claro, preciso, y siempre afianzado en los principios teosóficos, de los que sacaba trascendentales consecuencias. Gustaba de polémica y

contendía preferentemente con hombres ilustrados, no gustándole las conversaciones femeninas, comúnmente frívolas; prefería profundizar cuantos problemas afectaban la evolución, y algunas de sus opiniones las exponía bajo pseudónimo en la prensa diaria de la localidad.

Mujer de gran corazón, las mejores energías de su alma eran amar siempre y, la Ley puso pruebas difíciles en el camino de su vida que consiguieron despertar el sentimiento del amor impersonal indispensable para los que como ella laboran conscientemente en la vida para entrar en el agosto sendero que conduce a los pies del Maestro. Esa difícil cualidad la permitió trasmutar los mejores sentimientos y afecciones en ardorosa devoción a los Maestros, que fué la tónica sentimental de los últimos años de su vida.

En 1901 contribuyó a fundar la librería conocida por «Biblioteca Orientalista» establecida por mandato oculto, previamente notificado. Carmen ayudó con ánimo levantado y acertados consejos a alentar al que suscribe en momentos de decaimiento mostrando ella admirable confianza en el apoyo de los Directores de la Fraternidad Blanca, convencida además del servicio y utilidad que podía prestar la «Biblioteca Orientalista» en el desarrollo del movimiento teosófico en los países de habla castellana.

En 1907 en el seno de la «Rama de Barcelona» se iniciaron dos opuestas tendencias; una favorable a que dicha Rama estableciera una «Biblioteca pública Teosófica» con extensión enciclopédica, y organizara además cursos de conferencias públicas con el fin de hacer extensiva la discusión de la Teosofía. Esto se iniciaba cuando la «Rama de Barcelona» llevaba unos 15 años de constituída y disponía de medios más que suficientes

para la realización del proyecto. La otra tendencia era opuesta a este plan, manteniendo el criterio de continuar la acción privada como hasta entonces había sido. Carmen fué decididamente partidaria de la primera tendencia, y convencida de la imposibilidad de vencer la oposición que sistemáticamente se hacía al proyecto, entonces patrocinó con entusiasmo la idea de fundar una Rama que exteriorizase la difusión teosófica en la localidad.

Así se fundó «Rama Arjuna» en 1º de enero de 1908, de la que Carmen ha sido el alma y el Presidente fundador durante siete años y ¡quién sabe!... si en lo sucesivo será también su deva o guía protector.

Agrupados alrededor de ella, guiados por sus consejos, alentados por la fe y entusiasmo siempre vibrantes en su noble corazón, pudimos salvar multitud de dificultades e inconvenientes hasta dejar a «Rama Arjuna» en el estado en que hoy está, dispuesta a continuar la trascendental misión por la que fué creada.

En 1912 la prensa teosófica anunció en París un concurso internacional con un premio en metálico cedido por el señor Auvard y tres con mención honorífica para los mejores trabajos presentados en francés o inglés bajo el tema «La Vida Teosófica».

Informada la biografiada de la noticia, resolvió tomar parte, puso, a pesar de lo delicado de su salud manos a la obra y con pasmosa facilidad escribió el trabajo de modo tan espontáneo que el borrador fué apenas corregido, demostrando por esta circunstancia cuan bien asimilados tenía los conceptos esenciales expresados en su libro: «La Vida Teosófica». La mayor dificultad que tuvo que vencer fué lo limitado del trabajo cuya reducida extensión en el número de páginas fué impuesta previa-

mente por el jurado del concurso. Escribió su trabajo en español y mediante la intervención de una buena amiga, madame Marie Roderstrand, fué traducido al francés y presentado oportunamente al jurado, que le concedió la primera distinción honorífica, y fuera de concurso le fué cedido además un modesto premio extraordinario consistente en libros.

El proceso evolutivo del alma de Carmen, de veintidós años a esta parte, ofrece curiosa observación y enseñanza. Cuando jovencita, los sueños de su imaginación consistían en el deseo de convivir con seres grandes, nobles, sabios y justos. Se había forjado el ideal del hombre perfecto y creía en su juvenil inexperiencia dar con el prototipo de la soñada perfección en forma de carne y huesos, en cualquier rincón del mundo.

¡Cuántos fueron sus desencantos! ¡cuántas sus desilusiones!... a medida que su cuerpo crecía, iba midiendo la brutal realidad prosaica de los hechos con los ensueños de su poético ideal de perfección, recibiendo con ello, amargas, pero útiles lecciones acerca de lo que es el mundo y de lo que son las gentes. El alma reflejaba en sus deseos un añorado ideal dificilísimo de hallar entre los hombres; soñaba inconscientemente en el correctísimo carácter del Maestro, que creía encontrar en el trato mundanal.

Sin darse cuenta y por una sentida necesidad de su alma ardiente, buscaba al Maestro hasta que los ideales teosóficos la indicaron el lugar donde moraba la realidad de aquellas hasta entonces soñadas figuras excelsas, prototipos de humana perfección.

Desde entonces, al convencerse que su ideal era una realidad viviente, solo situada en distinto sitio de donde la buscara, el amor de sus amores, el foco convergente

de sus sentimientos, el centro de sus energías fué para ella la figura espiritual del Maestro.

Esto sucedía en 1893, año de su ingreso en la Sociedad Teosófica y en plena convulsión de la llamada «fiebre teosófica». Los ensueños por una vida de servicio exaltaron su naturaleza generosa, y entonces, cuando menos lo esperaba, la voz de su Guía fué oída ofreciéndole dos caminos a recorrer en su vida personal, uno dedicado únicamente al servicio de los demás, y el otro dedicado a los afectos personales mediante la creación de una familia.

Puesta a prueba ante tal alternativa, afirmose en sus mejores aspiraciones que consideraba el ideal del inmediato futuro; pero en el presente, su personalidad apetecía el calor amoroso de una familia como medio de intensificar sus aspiraciones hacia el servicio impersonal y de renuncia a todo, aun a los afectos de que ella sintiera todavía necesidad. Consultándose, pues, a sí misma comprendió prematuro el momento de toda renuncia mundanal, pues no se atrevía a enfocar hacia otro lado la fuerza de su afectividad.

Al cabo de pocos meses conoció a quien el *Karma* le destinaba por marido.

No olvidó, en el resto de su vida, lo que ella llamaba su debilidad y sus anhelos; las pruebas mismas la condujeron gradualmente hacia aquel estado de ánimo que ella idealmente deseaba; esto es, sentir en sí misma la energía y decisión suficientes para ofrecerse incondicionalmente al servicio de los Maestros, haciéndose superior a los lazos afectivos, tan difíciles de trascender después de adquiridos tras un largo y penoso pasado.

El amor personal, las afecciones y amistades de nuestros deudos y amigos, han de ser intensamente sen-

tidas y luego trascendidas para que el amor se convierta en la más relevante característica del alma, en que la esencia de los más delicados sentimientos sea trasmutada en el amor impersonal que nos ha de conducir hacia los Maestros y hacia Dios.

Una de las diversas pruebas que sufrió Carmen fué la falta de salud física, cada vez más acentuada, hasta el punto que en los dos últimos años de su vida corporal no pudo ni una sola vez salir de casa a causa de la excesiva fatiga que le producía el menor movimiento del cuerpo. En esos dos años de quietud, de retraimiento y de concentración, las energías de su alma se intensificaron con tal vigor en su ser interno, que las fuerzas anímicas se concentraban en la misma proporción que menguaban las físicas; pero las esperanzas y la fe de Carmen laboraban en silencio la renuncia a las atracciones mundanas, para que el alma fortalecida y triunfante, llegara en el momento decisivo de formular ante la Ley y ante su Guía la firmísima determinación de entregarse por entero al servicio de los Maestros.

Llegó el momento; ofrecióse a su Guía para ayudar al Gran Instructor que esperamos; la contestación fué inmediata y afirmativa. Entonces, expresó ella al que suscribe que la prueba física tocaba a su término y que pronto sanaría o moriría. En efecto, tras breve tiempo, recibió un aviso de su Guía preparándola para la prueba final. Los tres meses siguientes fueron de agravación y, la crisis física acabó con su cuerpo el día 27 de mayo de 1915.

La respuesta de la Ley es manifiesta en aquellos que con la voz interna ofrecen su concurso impersonal y desinteresado a la obra de los Maestros, y el hecho relatado es una confirmación instructiva, para el aspiran-

te verdadero, de cómo suceden los hechos en el orden oculto.

Así sucedió a Carmen; corroborada la aceptación de su ofrecimiento al Boddhisatva por la intervención de su Guía, la categórica manifestación de los hechos no podía precisarse de otro modo que con la destrucción del cuerpo físico de Carmen tras veinticinco años de sufrimientos, inservible para ningún uso de actividad externa sostenida.

Considerando, pues, el ofrecimiento y la aceptación en la próxima venida de un gran Instructor a la Tierra, es de suponer que Carmen encarnará pronto para ayudar al Señor que esperamos, o cuando no, para constituir aquella falange de valerosos que han de mantener la obra Suya en el mundo, asumiendo el Karma de reacción que necesariamente seguirá tras la desaparición del Gran Maestro.

Alguien tal vez sentirá extrañeza tratándose de un ser tan amante y soñador, que pueda prescindir del devachán para su ulterior evolución. Sin embargo, nosotros ignoramos la ordenación de los hechos ocultos reguladores de la evolución del mundo y de su humanidad. La ley de los equivalentes, son matemáticas muy utilizadas por las potestades kármicas y... ¡quién sabe! si los deseos intensos pueden servir al Maestro como una renunciación al aceleramiento de las energías anímicas, suficientes a prescindir del estado devachánico solo indispensable para aquellos que no han trascendido el radio de la personalidad.

Debido a una reciente enseñanza, se conceptúa la época presente especialmente propicia para ser renunciado el devachán por parte de aquellos seres dispuestos al servicio del gran Instructor que se espera, cuales seres,

tienen la posibilidad de una inmediata reencarnación dedicada a este objeto, apareciendo en la tierra con la honrosa vestidura interna de los servidores aceptados o en estado probatorio.

Tal es la probabilidad de que nuestra inolvidable Carmen se halle en esta condición, y si así fuese, bien podríamos sentir satisfacción inmensa que compensara con creces el dolor y la añoranza de su última partida de la Tierra, puesto que la inmediata vuelta a ella ha de ser principalmente consagrada con mayor fe y energía a la obra de los Maestros, ganando con ello la causa por contar con un decidido y valiente adalid más.

¿Podremos nosotros seguir su huella? Solo la Ley puede contestar, y en la esperanza de encontrarnos en donde y cuando sea, ese aspecto del amor al servicio, permitirá aminorar el ilusorio poder de la separación; y cuando el mayor anhelo de las almas sea la devoción al Maestro, es indudable que se habrán pronto de juntar por el lazo de servicio y renunciación.

Con esta bella esperanza, repito con Carmen lo que dijo poco antes de abandonar su cuerpo:—¡no adiós! sino ¡¡hasta luego!!...

R. Maynadé

Barcelona, septiembre de 1915.

* * *

El derecho del fuerte

La Gran Guerra actual es necesaria. El ambiente moral estaba ya tan viciado, que iba haciéndose irrespirable. Los salvadores principios cristianos se habían mixtificado en su esencia misma. A sus doctrinas de paz, de caridad, de amor a los propios enemigos (idénticas a las proclamadas por otras grandes religiones), se había ido sustituyendo la ley puramente animal del derecho del más fuerte y del goce material. Ley inhumana, hija realmente del espíritu de la Tierra y del orgullo egoísta nacional y social, *ambos diabólicos.*

En esta guerra han de quedar confundidas esas aberraciones, demostrándose la quiebra de ese supuesto derecho del más fuerte, proclamado a todos los vientos, principalmente por los alemanes, y aceptado tácita o expresamente por toda nuestra civilización moderna. La lucha actual es una generalización en proporciones colosales, de la batalla que se libra en el interior de todos los hombres, entre el atavismo animal por un lado y las posibilidades divinas por otro. En los reinos inferiores rige la lucha, condición necesaria para su desarrollo, que se resume en la frase vulgar de «el pez grande se come al chico», aunque pueden apuntarse, en ocasiones, rasgos de sacrificio y de abnegación. Pero en el reino humano, aunque a veces esa regla brutal del aplastamiento del débil se realice, no es ello sin una protesta indignada de nuestra conciencia, que se subleva porque en ella hay el germen de una existencia mejor con otras leyes; con normas superiores de solidaridad, de justicia y de libertad, que algún día—(que quizá esté más próximo de lo que se cree),—se exteriorizarán con fuerza redentora incontrastable.

Hablando con todo rigor, el triunfo, donde hay oposición, se manifiesta siempre del lado de la mayor fuerza. Pero esta fuerza no siempre es ponderable. Hay energías sutiles, pero de poder tremendo. Y en realidad triunfan aquellas que se refieren a planos más amplios, más generales, más universales, aunque a primera vista nos parezcan inexistentes o sin importancia. La fiera hambrienta que busca alimento para sus pequeñuelos y para sí, se halla solicitada por dos fuerzas: el hambre propia que podría saciar con una presa, y por otra la misteriosa voz de la especie, invisible, pero efectiva; universal y por lo tanto poderosa, que la induce a reservar parte de lo que coge, quizá lo mejor, para llevárselo a su prole, exponiendo la vida para ello. Aquella fiera es más fuerte que sus hijos, y pudiera desentenderse de ellos o matarlos, según el pretendido derecho del más fuerte, puesto que son un obstáculo para su vida. Pero en lugar de eso, los pequeños tigres o las pequeñas hienas ejercitan un derecho natural, específico, el de *pedir*, y el padre y la madre, muestran un deber, el verdadero derecho del fuerte, el que la Naturaleza le fija, el de sacrificarse, el de *dar*, el de proteger.

Cuando una de esas fuerzas invisibles, universales, entra en juego, como en el caso citado de la maternidad, es ella la que triunfa y no las potencias destructoras del egoísmo. Las fuerzas finas se imponen al fin cuando se desarrollan, aun cuando parezcan dominadas y cohibidas por el momento. La *necesidad* es la madre del Universo, y esa necesidad, que es debilidad, que es petición, que es carencia, que es vacío de algo, que es derecho en fin, sólo puede dejar de arrollar los obstáculos (que se le oponen en la plétora, en la robustez, en la hartura, en la plenitud), mediante el cumplimiento de una ley natural en el ser o entidad que los representan: en el *deber* de compartir, en el deber de ayudar; en el deber de impulsar a la vida que pugna por manifestarse.

Si esto no se verifica; si el fuerte se aferra a sus posesiones, y deja que la vida languidezca en el débil por carencia de medios para expresarse, la gran ley de compensación, más o menos tarde removerá el obstáculo. «Las lágrimas de los débiles oprimidos derriban el trono del opresor», se ha dicho en una antigua escritura india. Al fin y al cabo, llega un momento en que la suma

de las fuerzas de los débiles equilibra o sobrepuja a los poderes del fuerte. Ese momento marca el aniquilamiento total de éste, destruído como débil muro de contención que intentare impedir que los humildes arroyuelos de la vida se unieran en el caudaloso río de la evolución natural.

La doctrina del derecho del más fuerte, es cierta en abstracto; pero no si se tienen *únicamente* en cuenta las fuerzas prontas a manifestar su poder destructivo en corto plazo.

El físicamente fuerte, que trata de hacer valer esa fuerza para arrebatar a otro el fruto de su labor o de dominarle y esclavizarle, lejos de ser un factor indiscutible de evolución y de progreso, no hace más que presentarse como un estorbo, impidiendo que los gérmenes de la vida superior, suprafísica, florezcan a su debido tiempo.

Frente a la doctrina del derecho concreto del más fuerte, hemos de afirmar rotundamente *el derecho absoluto del más débil* y *el deber de protección del poderoso*, allí donde esa protección sea pedida.

Digámoslo bien alto: *sólo el débil tiene derechos naturales.* Este es el fondo mismo de la doctrina del Cristo, tal como se deduce de las Bienaventuranzas, prólogo del Sermón de la Montaña, según San Mateo. A aquel que experimenta necesidad, al débil, al afligido, al vejado, la Ley divina, *que es la Ley eterna*, le asigna compensación, aunque las fuerzas terrestres, las doctrinas humanas, los atropellos de los poderosos, parezca por el momento que prevalecen. *La Ley divina es la Ley de necesidad* y sólo se satisface con el amor y el sacrificio de los capacitados para manejar los bienes de la tierra. Los que atesoran, los que tiranizan, los que detienen por cualquier concepto la vida, los que derrochan la plétora presente, están condenados de antemano. Ya dijo el Cristo que «era más difícil para un rico (rico en dinero y en poderes sin duda) entrar en el reino de los cielos, que un cable entrara por el ojo de una aguja».

Los pueblos que hoy luchan se titulan todos cristianos, menos Turquía. Pero no son cristianos de veras. Todos ellos, unos más y otros menos, han puesto obstáculos a la Ley divina. Francia se ha negado a procrear, a dar acogida a los Egos que pugnaban por florecer en ella, y que hoy constituirán quizá

fuerzas enemigas. Rusia ha tiranizado a los judíos, y ha perseguido a los que intentaban poner a su patria al nivel de otros pueblos más cultos. Bélgica ha cometido crueldades en su colonia del Congo. Alemania ha ahogado toda voz independiente en un férreo militarismo, se ha negado a todo acuerdo pacífico y ha tiranizado a polacos, alsacianos y daneses. Austria-Hungría ha impedido toda manifestación de autonomía de sus razas sometidas. Turquía ha llevado a cabo sistemáticas matanzas de cristianos. Inglaterra también tiene faltas que expiar; aunque quizá haya puesto menos obstáculos que nadie a la vida, en su régimen colonial, en su libre-cambio, en su iniciativa para abolir la esclavitud, en su tolerancia inmensa.

Todas las naciones han de sufrir proporcionalmente el retraso que originaron en la manifestación, en la evolución de la especie. Y el sufrimiento ha de seguir en siglos venideros, a menos que los hombres escuchen al nuevo Mensajero. Este vendrá y pronto ha de formular de nuevo divinos axiomas de la divina Ley, para que se pueda construír sobre ellos toda una Ciencia de la vida regenerada; es decir, una nueva sociedad, una nueva civilización, en que aliente el espíritu de los Grandes Seres, que guían a la humanidad doliente en su penoso camino lleno de abrojos y de sangre de hermanos.

Julio Garrido

Madrid, mayo de 1915.

*
* *

Identidad de los espíritus

Líbano, 1915.

QUERIDO RAMÓN:

....

....

...Ahora paso a referirle algunas impresiones de las que recibí al escuchar la lectura del manuscrito de Efraín, pues así se lo prometí a él y no es corriente defraudar sus deseos.

Se me había dicho desde allá que ustedes poseían documentos originales suficientes para llevar la convicción espírita aun a los ánimos menos dispuestos a adquirirla; y se me dió a entender que su fuerza probatoria podría volverme al buen camino, en la suposición de que yo lo hubiese dejado. Lo primero me llenó de alegría, y lo segundo me provocó una sonrisa de esas que no sabe uno con precisión si nacen de un cariñoso desdén o de una duda; mas sea de ello lo que fuere, lo cierto es que agradecí la noticia y más aún el interés que se tomaban por mí.

Tengo la convicción de que es un hecho debidamente establecido la supervivencia del espíritu y la comunicación con el más allá; pero creo que es sumamente difícil y raro obtener la comunicación de un ser inteligente que sea superior en mentalidad a usted mismo, a Efraín o a mí; así, por ejemplo, no recuerdo por el momento conocer en esas condiciones sino las obras de «Kardec», «Nicodemus», «Marietta», los «Evangelios Roustaing» y algunos otros trabajos medianímicos que, aunque cortos, bien se merecen el mismo puesto; y no es que crea que nosotros tres seamos grandes inteligencias ni cerebros suficientemente provis-

tos, sino que para el efecto de la recta comprensión hago uso de ese factor en la comparación.

Verdaderamente aquella observación es trivial, y a primera vista carece de fuerza y eficacia; mas si se tiene en cuenta que no por ser trivial y ser muy común en Espiritismo, ella es exacta y se esgrime a menudo contra la doctrina, se convendrá sin gran trabajo, al parecer, en que los teosofistas quizá anden cerca de la verdad cuando dicen que en la gran mayoría de los casos las comunicaciones que se dicen venir del espacio son productos de lo que ellos llaman «elementarios o cascarones astrales», esto es, producto de esos restos semi-inteligentes, sensitivos y volitivos que, aprisionados temporalmente en las mallas del cuerpo astral, flotan en la atmósfera terrestre abandonados allí por el espíritu en su proceso de ascensión. Además, debe tenerse en cuenta, como lo indican los mismos espiritistas y lo enseñó Kardec, que el espíritu del médium, al desdoblarse, es capaz de asimilarse, aun «inconscientemente», los pensamientos que dominan en el medio ambiente y trasmitirlos, «también de un modo «inconsciente» a sus órganos físicos, produciéndose entonces un mensaje que reviste todos los caracteres de autenticidad y limpieza, y que sin embargo pertenece, en su génesis, al círculo vivo de experimentación en que se presenta.

También me decía Efraín en su carta, refiriéndose a la médium con quien trabajaban, que la señora Eleonora Piper, de Bostón, no ofrecía mejor fenomenología que ella; y se me dijo, además, que abrigaba la esperanza de que los resultados obtenidos, al ser publicados, podrían causar sensación en el mundo pensador y llevarían la convicción a más de un escéptico; y aunque es cierto que pude explicarme como muy natural la exageración de Efraín, conocida como me es la tensión emocional que nos asalta al poner el pie en la umbralada de la iniciación esperimental, no pude menos que admitir en toda su integridad la nueva que se me daba.

Usted comprende, Ramón, que con este avance de datos mi espectativa era más que impaciente, indecible. Saber yo que madama Piper recibía simultáneamente mensajes con ambas manos y con el aparato bucal, y decírseme que en Medellín se disponía de una médium que no le era inferior, era despertar en

mí una ansiedad indescriptible y un deseo de presenciar las cosas, que pudo rayar en inconsultas precipitaciones, a las que logré escapar por fortuna. Ya me imaginaba próxima la hora de podernos enfrentar ventajosamente con un Pierre Janet, un Maxwell, un Boirac, un Grasset, un Jules Bois, un Surbled, etc., y «tuti quanti» desde el campo de la ciencia oficial atacan con un lujo de conocimientos admirables, aunque con varia suerte, las fortalezas del Espiritismo y del Ocultismo; y desfilaban ante mi memoria los grandes médiums como Englinton, Home, Slade, D'Esperance, Eusapia, Azas, Succarini, Miller, etc.; falange ésta de «sujetos» que han ido pasando por el mundo como en el viejo Israel los Elías y Baruch, haciendo sentir la voz de las alturas a un pueblo que, como aquél, corre aun tras el ídolo amarillo escupiendo torpezas y sudando concupiscencias. Yo esperaba que al fin a nuestra pobre Colombia le había tocado el turno de escuchar las campanadas que de ultratumba invitan al estudio, imponen el recogimiento y la meditación, y fuerzan a un revaluamiento general de todo el bagaje científico, filosófico y moral, que forman el haber de la humanidad. En tal disposición de ánimo me sorprende Efraín, y desdoblando el manuscrito de comunicaciones me dice: «la médium es Haydé, mi esposa...» Efraín no supo cuánto me decía en tan pocas palabras; instantáneamente surgió del fondo de mi alma esa gallarda figura, esa cristalización de luz blanca de pie sobre el más completo, ajustado y firme pedestal de virtudes que se dieron cita en esa forma, desafiando el arte con su excelsa eclosión de armonías entronizadas sobre la nieve de una piel regia; porque ha de saber, amigo Ramón, que de esta criatura fascinadora tengo yo tal idea, que si algún día a los espiritistas les fuera dado erigir altares, una de las primeras imágenes que saltarían al zócalo triunfal sería la de la esposa de Efraín, como incontrastable símbolo de dulzura, de rectitud y castidad.

Decía pues que en tal disposición de ánimo me sorprende Efraín, y de una sola tirada me lee su manuscrito;... ¡ah! todavía siento el rodar de mis ilusiones, y con infinita tristeza veo a mi pobre Patria seguir arrastrándose por los muladares de la política, rumiando las migajas de libertad que la casta negra le arroja en cambio de su dignidad y sus doblones.

Ya ve: sólo hoy he venido a comprender, después de meditar sobre todo ello, que las cosas no pudieron haber pasado de otro modo; con Haydé, me parece, no se pueden obtener sino fenómenos inteligentes de origen intuitivo, parlante, etc.; porque, creo yo que para la obtención de fenómenos físicos, únicos recibidos al estudio de la ciencia actual, tales como fotografía, materializaciones, aportes, etc., un médium de alma pura no sirve sino excepcionalmente; la entidad del espacio que vaya a manifestarse de ese modo necesita extraer del médium, y especialmente de su doble etéreo, una cantidad de materia de calidad requerida que sólo pueden suministrarle personas vulgares de alma, cuya envoltura periespiritual tenga cierta densidad, esto en tesis general; pues cuando se está en misión o de arriba juzgan los superiores como indispensable y urgente manifestarse en un caso dado, no hay obstáculos que les sean infranqueables. Pero volvamos a mi historia: escuché la lectura de Efraín; seguí paso a paso los personajes o espíritus que se iban presentando en dictado escrito o acto parlante; vi nacer y desarrollarse la castiza figura de don Juan de Serta, alma y sostén de la tanda de sesiones; admiré su lenguaje, su concepto y su sindéresis; me sedujo su teoría sobre el periespíritu en función de comunicación, no obstante que ya conocía yo otra casi igual sobre la fisiología del cuerpo astral o doble fluídico; y apunté en mi memoria para siempre los incidentes con el señor Ministro del Repán, las correcciones hechas a del Darrás sobre el papel en que éste iba escribiendo, no estando la médium a menos de cuatro metros de distancia, y sin ella ver con sus ojos físicos los errores en que incurría del Darrás, tomé nota de la reanudación de los dictados escritos por éste en el punto preciso en que fueron interrumpidos por algún accidente extraño, y, sin embargo, cuando Efraín dobló el manuscrito, en el que únicamente faltaba finalizar un comentario del mismo Efraín, mis ojos sorprendidos se clavaron en el legajo, porque estaba seguro de que aún no se había concluído; en ese cofre de luciente pedrería faltaba el carbón blanco, el rey facetado de maravillosas irisaciones; sí, faltaba la prueba «científica» de que un espíritu se hubiera comunicado; pero es que por prueba la ciencia positiva exige algo más que un razonamiento; y tratándose de estos fenómenos ella no

recibe monedas que puedan ser acuñadas en los talleres de la subconciencia, que diría Myers, o del subliminal que diría Fluornoy, o del psiquismo inferior o polígono desagregado del esquema de Grasset; y menos aún las que puedan ser habidas en los anales akásicos de madama Blavatsky o en la luz astral del Esoterismo indio.

¡Ah! la «identidad»... tierra de promisión que, si como la bíblica debe manar leche y miel, también se halla como ella en las penumbras lejanas del desierto. La identidad es, como usted lo sabe y no lo ignoran los espiritistas, el gran ideal en los estudios experimentales de este orden. En vano buscaremos la paz con los sabios de corte clásico, mientras no tengamos edificada esta prueba sobre bases que resistan todo embate de análisis disolvente.

Yo he notado que a medida que la ciencia avanza por estos contornos, va dejando el terreno erizado de obstáculos que se multiplican a porfía; las materializaciones, la escritura automática y directa, la fotografía de lo invisible, las revelaciones íntimas, etc., recibidas por la ciencia para otros fines, no bastan ni alcanzan a perturbar la implacable serenidad con que la mayoría de ellos prosigue en su vía de negaciones. «Parti pris?» y ¿quién lo sabe?

En verdad que no hay razón para despecharse buscando aquella paz con tanto ahinco; la lucha conviene y es mejor que se prolongue aún, que renueve sus fuerzas y unidades, que se extienda la línea, se acreciente el estadío y se multipliquen los debates; que vibre la palabra, que corra la pluma y se estremezca la cátedra: así se aguza el ingenio, la inteligencia crece, la ciencia avanza, la verdad se expande y al divino calor de la emulación que produce el choque caballeroso de las ideas las frentes se nimban en luz y los pechos se cargan de fraternidad y virtud.

Conocido como está el inmenso poder de los espíritus desencarnados que han llegado a cierto punto de su desarrollo, y conocidos los recursos casi inagotables de que pueden disponer, la suplantación de personalidades (con derecho o sin él, con buenos o malos fines) viene a ser de facilísima ejecución. Se me dirá, empero, que todo esto no responde a la dificultad que yo mismo he planteado, es decir, que si es aplicable a la identidad «del es-

píritu» que se comunica, no lo es al hecho de que sea «un espíritu» quien se comunica; esta observación es evidente desde cierto punto de vista; pero si paramos la atención en que este género de suplantaciones puede ser ejecutado «consciente e inconscientemente» por otros que por espíritus bien desarrollados, y aun por personas que hayan aprendido a desdoblarse y a manejar bien su cuerpo astral, la objeción recobra toda su fuerza y su valor y alcanza como blanco un número desconocido de manifestaciones que pueden ser tomadas como provenientes de mundos superiores o de regiones que rebasan el plano físico visible.

El hombre posee en germen y en estado latente todo el caudal de fuerzas necesarias para plantar en el vacío un cosmos, empapado de vida, y echarlo a rodar hasta que brote arcángeles: su gran tarea en el ciclo de encarnaciones y renacimientos y en sus períodos de erraticidad, es desarrollar esas fuerzas y hacerlas entrar en acción. Por otra parte, juzgo yo que la verdadera ciencia consiste, no en observar, ni en experimentar, ni en unir, separar y clasificar, ni en generalizar, inducir o deducir, sino en «conocer causas»; y en tanto que haya un número plural de causas que puedan engendrar un mismo hecho o producir un mismo fenómeno en igualdad de circunstancias, toda lógica cerrada que se adhiera a un sistema dado de apreciación o lo rechace en absoluto, falsea por el mismo hecho de su exclusivismo. Aplicando todo lo dicho a las comunicaciones obtenidas por ustedes, ya podré decir: esto, que es un efecto, puede tener por causa un grupo de inteligencias desencarnadas y puede tener también por causa un grupo de inteligencias encarnadas que obraron de un modo desapercibido por ustedes; y si pueden aducirse razones plausibles para sostener lo primero, también las hay para sustentar lo segundo, con iguales visos de certidumbre. El partido más prudente en este género de estudios es la duda; pero la duda honrada y sincera, y no esa otra que nace de la pedantería o el diletantismo, del orgullo o la insuficiencia de conocimientos, de aberraciones mentales o de fanatismos, cualquiera que sea la clase a que pertenezcan.

Hay que distinguir entre la convicción que se va formando lentamente y aquella que se impone; la primera es la que exige método y precaución y pide permiso para entrar; la segunda no

lo pide: salta al cerebro y se yergue de un solo golpe; instaladas allí, ambas tienen el mismo poder sobre el hombre, y son fuego en el apostolado, desdén en el martirio, resolución en el sacrificio, luz en el sendero y tiniebla en la caída.

En resumidas cuentas: ¿es que me parece malo el trabajo de usted? nó, está bueno, pero no correspondió a mis esperanzas ni a mis deseos, eso es todo. Por lo demás, celebro que a nuestro amigo Efraín le haya llegado la hora de mirar con sus propios ojos el nuevo mundo que ha tiempo desplegó sus magnificencias ante nosotros, y que su corazón se haya despertado en el bello jardín que sirve de vestíbulo al paraíso, en donde la felicidad por adquirir sólo tiene como límite la capacidad del anhelo; pero también siento, amigo Ramón, que Efraín haya tenido que pagar su encantador tributo a una ilusión generosa; él, hipnotizado por el entusiasmo, ha dejado nacer en su noble corazón la esperanza de que el trabajo que tiene entre manos quizá será capaz de llamar la atención de las letras cultivadas en psiquismo. Es posible, y plega a Dios que así sea, pero yo creo que estos estudios van ganando hoy tal altura que ya es muy difícil hacerse oír de los zapadores que van subiendo la pendiente, en cuyos flancos no se puede afianzar el pie si no abre aparatos de registro y comprobación, que pesen casi una molécula en lo físico y midan la millonésima de fuerza en lo inmaterial. Por supuesto que, a mi modo de ver, hay otra aristocracia en la corte de los pensadores y los genios, y para ella un argumento bien planteado vale tanto como el acuse de cien aparatos en pista y en función; esa aristocracia es la de los intuitivos y clarovidentes que siempre van adelante sin necesidad de hilos, condensadores ni biómetros; aprendieron a ver con la vista astral y la mental; aprendieron a vivir en otros cuerpos, al mismo tiempo que en el de materia densa, y a trasladar su conciencia íntegra y despierta de un vehículo a otro en los diferentes planos de la naturaleza; de ahí que su simple testimonio, cuando es plural y de observación repetida, tenga para mí y para muchos otros tanto valor como el que en biología se merezca Le Dantec o en física el mismo Tyndall.

Sería un error creer que el edificio del moderno Espiritualismo y del Ocultismo reposa únicamente sobre el testimonio humano, o que sólo está basado en un conjunto de probabilidades;

nó, la verdad tiene más de un medio para llegar al cerebro del hombre; y creer que el sólo experimento de laboratorio o el ensayo repetido a voluntad son la garantía exclusiva de la verdad, es incurrir en un error que puede llevarnos a lamentables consecuencias. Si en todos los fenómenos de la naturaleza no entraran como factores sino la fuerza física y la materia, aquel criterio sería ciertamente invulnerable; pero es que en todo fenómeno genuinamente medianímico tienen que entrar y entran la inteligencia y la voluntad como elementos esenciales de su producción, y aún no se ha probado científicamente que la voluntad y la inteligencia sean un agregado de moléculas, el efecto del paso de fuerzas físicas por el cerebro o el producto de neuronas o de vibraciones atómicas.

La ciencia oficial ha dado en la manía de llamar «médium» a cuanto sujeto presente fenómenos extraordinarios similares a los del medianismo auténtico; y barajando unos con otros ¡Dios sabe con qué intenciones! ha llegado a conclusiones totalmente adversas; al observar, por ejemplo, que el pensamiento es capaz de objetivar una forma y darle la consistencia necesaria para impresionar una placa fotográfica, ha deducido que las fotografías de espíritus y fantasmas no son sino el producto del médium o del pensamiento de los asistentes.

Está bien que cuando se trata de constatar un conjunto de hechos cuyas causas son exclusivamente físicas, no se dé el pase sino a lo que reuna los requisitos exigidos por el método rigurosamente experimental; pero querer que ese mismo método sea el único que se deba usar en la observación y el estudio de fenómenos inteligentes y volitivos, es carecer de lógica y privarse voluntariamente de llegar al conocimiento satisfactorio de la ciencia metafísica.

¿Que no comprendí, amigo Ramón, ni el alcance ni el valor del manuscrito de Efraín? Es posible, pero improbable; ¿que no le creo digno de la publicidad? Tampoco lo juzgo así. Ese legajo tiene datos preciosos, enseñanzas útiles y observaciones atinadas; y, más que todo, él despide «uno como olor mental» que impresiona discretamente a los intuitivos y convida a perseverar en la creencia y en el estudio y a continuar la tarea sin dobleces ni desfallecimientos.

Yo no me hago la ilusión de que al publicarlo se logre despertar en nuestros compatriotas el deseo de conocer esas materias; nuestra intelectualidad media no ha llegado aún a su madurez, y no es factible que de un momento a otro se abandone el cúmulo de prejuicios o se remueva la indiferencia y aun el horror que estas enseñanzas inspiran al común de las gentes. Hasta en las personas de mente relativamente cultivada se notan ese despego y esa antipatía, porque se está persuadido de que eso no conduce a nada bueno, y se sabe que con sólo tener en los estantes una obra sobre Espiritismo u Ocultismo se desmerece en el concepto de los demás y se duda hasta de nuestro juicio; de ahí que en Colombia sea rara la persona que se da cuenta del movimiento psiquista que tan hondamente tiene preocupadas a las sociedades sabias, y que nuestra prensa haya prescindido casi por completo de ocuparse en esos estudios.

Yo, por mi parte, sin ser profeta ni mucho menos, estoy plenamente convencido de que ha sonado la hora de una renovación general de todos los elementos que entran en el mecanismo del progreso, y creo que no a otra cosa se debe el espectáculo sangriento que se desarrolla en estos momentos en el suelo europeo. Al fin tendremos que entrar en la poderosa corriente que empuja a las naciones hacia adelante, aun por charcas de sangre, porque la ley de avance, de desarrollo y crecimiento, no permite el estacionamiento definitivo de las colectividades humanas, y la solidaridad impone el restablecimiento del equilibrio pertubado por unidades retardatarias.

Como es fácil que usted, querido Ramón, muestre esta carta a personas aficionadas a la lectura de nuestra literatura psicológica, no olvide decirles que soy un simple estudiante de Teosofía, que no abrigo pretensiones de ninguna clase, que mis opiniones son falibles y quedan sometidas a aclaraciones y rectificaciones si fuere necesario; y dígales que abro el campo a cualquiera apelación, menos ante el tribunal de la sinceridad, en donde perderán el pleito de un modo irrevocable.

Un abrazo a Efraín y mis respetuosas felicitaciones para Haydé.

Suyo de corazón,

ALEJANDRO PALACIO B.

Maya

PUEDE afirmarse, sin temor de errar, que no todos los que tengan a bien prestar atención al presente artículo estarán familiarizados con los nombres de procedencia indostánica, que por muy significativos o por insustituibles, han sido adoptados por la Sociedad Teosófica como elementos propios de su enseñanza. A los lectores que se encuentren en este caso les trasmitiré el concepto que deben formarse de la palabra *Maya*, menos vulgarizado todavía que el de Karma. Nos explica el significado de este vocablo sugestivo Annie Besant, en la siguiente definición: «*Maya* es el mágico poder del pensamiento capaz de crear formas pasajeras, ilusorias y, por consiguiente, irreales, comparadas con la eterna Realidad». Conocer, pues, lo ilusorio y evitarlo; llegar a discernir sus fundamentos y razón de ser, así como la influencia ejercida por ello en nosotros de unas a otras encarnaciones, tal parece ser un propósito de la existencia humana. Porque, aquel que haya conseguido alcanzar el discernimiento suficiente para determinar los límites que separan lo real de lo irreal, se hace posesor de la clave de la felicidad única; del anhelado secreto de la Esfinge; de la Palabra perdida, derecho propio de los inmortales.

Una vez que lo transitorio es considerado por la conciencia sólo como medio para llegar a la finalidad que sirve de término a los tanteos del alma; cuando ésta prescinde de las insidiosas sugestiones del egoísmo y actúa por efecto del discernimiento superior en harmonía con la suprema Ley que trasciende al poder de comprensión de los sentidos materiales, desaparece el mundo de la duda, de los conflictos y los errores, y el reino de

los cielos se ofrece al victorioso conquistador de *Maya* con la apacible refulgencia de la divina Paz del Espíritu, si persiste en mantenerse firme en el baluarte conquistado a fuerza de tantos conflictos, dudas y sacrificios, como cuesta el logro de la victoria sobre el mismo inferior. ¿Pero, son muchos los que no se desvanecen y retroceden después de haber logrado tan señalada conquista? Muy lejos de ello. Si por un concepto, vibra de gozo todo cuanto hay de noble y puro en la Naturaleza al contemplar al vencedor, al que se encuentra listo para seguir luchando bajo la inmarcesible direccion de los Maestros de Sabiduría por el adelanto y la consiguiente felicidad de todos los seres, hay que tener presente que, entonces por la recíproca, lo que vive a expensas del error, de lo inconsistente y tenebroso, cuanto pugna por eludir el impulso regular evolutivo, los habitantes de las moradas siniestras y sombrías, que cabalgan en las monstruosas creaciones de la concupiscencia, de la inmoralidad y la locura, obedientes al golpe sórdido de la envidia y el despecho, se aprestan a darle batalla sin cuartel al temerario que tiene la osadía de querer sustraerse a sus falsos prestigios...

¿No habrá en tal caso una voz amiga que ponga en guardia al temerario luchador que confía, tal vez prematuramente, en haber alcanzado el pleno conocimiento de sí mismo? Acaso, ¿todos los que se aventuran a sobrepasar las turbulentas oleadas del mar de la ilusión se hallan como el Tatágata, el señor Bhudda, dispuestos a no dejarse fascinar por las seductoras huestes de Mara, la tentación personificada? Sí, existe esa voz amiga; pero casi siempre es desatendida u olvidada. Ella vibra de continuo diciendo: «¡No mires atrás o estás perdido!...»

«Antes de que puedas establecerte tú en Dhyán Marga (*) y llamarle tuyo, tiene que ser tu alma como el mango maduro; tan dulce y suave como su pulpa dorada y resplandeciente, para los dolores de otros, tan dura como el hueso del fruto para tus propias angustias y penas, oh conquistador de felicidad y miseria».

«¡Cuidado con el cambio! Porque el cambio es tu gran enemigo. Este cambio luchará contigo y te arrojará del Sendero que tú recorres, a pantanos de duda, profundos y viscosos!»

(*) El sendero del conocimiento puro.

Estas y otras llamadas, aún más severas, se nos brindan en «La Voz del Silencio», como faros al navegante en peligro, que aspira a poner su planta en el puerto de salvación. Ellas han sido escritas *para los pocos* que endurecidos en la pelea, que saturados por el desengaño e invulnerables a los aguijones dolorosos de la existencia, solicitan el paso a la otra orilla; pero pueden y deben ser un estímulo y un punto de mira, también para los muchos que necesitan irse preparando, que aspiran a reforzar las energías adormecidas de su alma con el propósito de triunfar a su vez, y no quedar condenados a ser por eternidades rémora y verdugos de sí mismos.

En las florestas, en los campos cultivados, se mecen entre luces y aromas los frutos maduros acá y allá, al mismo tiempo que germinan o se hallan otros árboles frutales en diversos estados de crecimiento. Unas flores cautivan la vista con la profusión maravillosa de sus múltiples formas y colores, en tanto que en los ocultos talleres de la naturaleza, manos divinas intangibles preparan los gérmenes de flores y frutos para el inmediato mañana, o favorecen el crecimiento del tierno pimpollo, del grácil capullo, símbolo de la infancia, y así sucede con el plantel humano. De modo que, la voz de aviso que da la conciencia al atento oído del jardinero para que sustraiga su madura cosecha a las injurias de los elementos y a la voracidad de los roedores gusanos, no se refiere de igual manera a las plantas nacientes, que requieren otra serie de atenciones de su parte, y lecciones distintas; pero deberán éstas por eso dejarse en el descuido y el abandono? ¿Acaso, el éxito de los hombres desenvueltos, el de los triunfadores de sí mismos, no envuelve el deber de preparar a otros el crecimiento? Dejemos desarrollarse a su arbitrio los planteles tiernos y perecerán entre las zarzas al rigor inclemente de las estaciones.

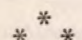
Así la infancia y la juventud del hombre.

El cultivador de los campos rotura y fertiliza el suelo, suspende y le ofrece sostén a las plantas delicadas. Sustrae de los fecundantes y ardorosos rayos solares a las que se marchitarían por exceso de vitalidad, y libra de las heladas a las de distinta naturaleza. Suprime por bien entendido amor las malezas y la pomposa exuberancia de los ramajes improductivos, y con todo

ello nos ofrece imperativa lección y ejemplo. Su campo de labor es fecundo y santo; pero es seguro que, el día en que sastisfecho de sí mismo confíe en que ya realizó su misión, en que el impulso sucesivo se producirá en beneficio de su obra por generación expontánea de las fuerzas naturales (que han de ir concordadas con el desarrollo de la inteligente dirección humana) ese día verá como fracasan sus esperanzas infundadas y tendrá que volver al principio.

«Las cosas caen del lado a que se inclinan»: diré, resumiendo, y mirando a la finalidad a que van inducidas estas reflexiones, consignadas en favor de aquellos que, afanosos de su crecimiento espiritual, más o menos conscientes de sus actos y responsabilidades, se imaginan no retroceder cuando gratifican las exigencias pasionales de igual manera que las muchedumbres que rehusan por invencible temor (justificable en su caso) adquirir el conocimiento. Lo que a estos seres que van haciendo su camino, debe serles dispensado, no les es de igual manera dispensable a los primeros. *Maya*, el poder ilusionante que alienta y sostiene a la infantil humanidad, ínterin recorre el áspero sendero en que ha de ir desenvolviendo sus divinas cualidades, debe dejar de ser dueña y señora del corazón y de la voluntad del ser suficientemente despierto y vigoroso para sostenerse por si mismo: «No se puede servir a dos señores» sin traicionar al uno o al otro: Al llegar a la edad de las responsabilidades, hay que formar parte de uno de los dos bandos que pelean cumpliendo sus fines respectivos, en los campos de Kurukchetra. ¡Ser o no ser!

TOMÁS POVEDANO



Asuntos diversos

Para que se perpetúe la importancia del gran acontecimiento que nos espera, copiamos la noticia que en su número del martes 16 del actual, ofrece *La Información* a la curiosidad pública. Es como sigue:

DOS NOTABLES ORADORES SAGRADOS ESPAÑOLES VENDRÁN A COSTA RICA CON EL OBJETO EXCLUSIVO DE HACER CAMPAÑA CONTRA LA PROPAGANDA TEOSÓFICA. OCUPARÁN LA CÁTEDRA SAGRADA ESPECIALMENTE EN ESTA CAPITAL Y EN HEREDIA

LO QUE NOS DICE UN CATÓLICO ESPAÑOL ACERCA DE ESTE ASUNTO

Recibimos ayer la visita de un distinguido caballero español, convencido creyente del catolicismo y llegado al país hace cosa de tres meses, quien tuvo a bien manifestarnos que antes de dos meses, esto es, en la segunda semana de noviembre, llegarán a Costa Rica dos ilustrados sacerdotes peninsulares con el objeto exclusivo de abrir campaña, tanto en la cátedra sagrada como en la prensa, contra la teosofía y contra la propaganda teosófica, a cuyo efecto darán una serie de conferencias en templos y corporaciones particulares y publicarán nutridos estudios de carácter religioso-científico, labor para la cual se hallan intensamente preparados.

QUIÉNES SON LOS LUCHADORES Y ALGUNOS DE SUS ANTECEDENTES

Los dos apóstoles de la causa católica a que nos referimos, son Fray Rodrigo de Mendoza y Fray Alonso Fernández Segovia, el primero de más de cincuenta años de edad y el segundo de treinta y cuatro, ambos dominicos, los dos de la diócesis de Toledo y pertenecientes a estimables familias y quienes se han distinguido como oradores sagrados y más propiamente como expositores de ideas por lo cual gozan en este concepto de muy buena reputación, así como por su conducta evangélica.

Fray Rodrigo es un ardiente polemista de gran elocuencia

Fray Rodrigo (agrega el caballero español) es un ardiente polemista y su arrojo y bravura para la predicación se comprueban con un interesante episodio de su vida. Hace cosa de diez años, desempeñaba un puesto de importancia en un seminario de Toledo, como miembro del profesorado y en esa época hablaron los diarios de una notable conferencia pública dada en Ciudad Real por un notable teosofista, que había conquistado numerosos aplausos de la concurrencia y no pocos prosélitos con su brillante palabra y con sus argumentaciones. Al leer Fray Rodrigo las noticias comunicadas por la prensa acerca del ruidoso triunfo del propagandista teósofo, pidió a sus superiores las licencias necesarias y por telégrafo retó a aquel a una discusión pública, en las condiciones que quisiera señalarle.

El duelo de los dos tribunos fué emocionante

Como la prensa dió cuenta del incidente, el asunto llamó la atención del público y la espectación subió de punto al saberse que el guante había sido recogido por el conferencista teosófico. Fray Rodrigo se trasladó con algunos amigos y discípulos a Ciudad Real y a los ocho días exactos de la aplaudida conferencia del propagador de las enseñanzas de Helena Blavatsky, tuvo lugar en los salones de la Academia Literaria, que fueron puestos a las órdenes de los contendientes, el formidable duelo oratorio al que asistieron más de dos mil personas, entre ellas, los más distinguidos elementos de la intelectualidad local. El sabio teósofo abrió el acto sentando en forma de proposiciones las conclusiones a que había llegado en su primer discurso, y luego, en medio del silencio general, subió a la tribuna el sacerdote católico.

Cómo alcanzó los laureles del triunfo el modesto fraile

El auditorio esperaba una violenta arremetida por parte de Fray Rodrigo, pero este ilustrado sacerdote, con una modestia encantadora, habló por breves momentos en tono sumamente cordial y con una lógica irrebatible opuso a su contrincante una serie de contraposiciones que desmenuzaban en síntesis las suyas, invitándole a considerarlas, para el efecto de encarrilar la discusión. El orador teósofo así lo hizo en largo discurso y terminando éste, Fray Rodrigo se levantó y examinó uno por uno todos los puntos del pro y de la contra de las cuestiones propuestas por ambos, condensó todas las ideas en un bello resumen, con frecuencia abrumador, defendió su tésis con tal convicción y tan sanos y valiosos argumentos, que al descender de la tribuna fué delirantemente aclamado y felicitado. Toda la concurrencia esperaba una réplica digna del ataque, pero el orador teósofo rehusó hablar de nuevo, alegando sentirse un poco indispuesto. Ante esta declaración tan extemporánea, siguió una terrible rechifla y, a pesar de las súplicas de Fray Rodrigo, la asamblea hizo manifestaciones hostiles en vista de las cuales se declaró terminado el torneo.

Las consecuencias del duelo tribunicio de Ciudad Real

La consecuencia inmediata del acto público a que hacemos referencia, fué que todas las personas que por novelería o por otros motivos de fuero interno se habían inscrito en las filas del derrotado teósofo, protestaron de su adhesión y a instancias de ellas Fray Rodrigo de Mendoza permaneció un mes en Ciudad Real, dando conferencias que estuvieron concurridísimas y al final de las cuales recibió una medalla de oro que le impusieron sus admiradores y que él donó al Seminario toledano de donde era profesor. Al cabo de algún tiempo, fué honrado con una condecoración pontificia y estuvo luego en Roma, donde mereció muy distinguido tratamiento por parte de los funcionarios del Vaticano, siendo recibido también por Su Santidad Pío X, que le dió muestras de especial estimación.

Otros detalles y la figura de Fray Alonso

Tanto en la cátedra sagrada como en los periódicos católicos, españoles, Fray Rodrigo ha dicho y escrito mucho sobre temas teosóficos, en los que se le considera como un verdadero especialista. Por regla general sus escritos aparecen con pseudónimo, y se nos han ofrecido algunos folletos suyos que leeremos con interés.

En cuanto a Fray Alonso Hernández Segovia, se nos dice que es un gran batallador, un joven de vasta inteligencia y de claras virtudes, discípulo predilecto de Fray Rodrigo y que ha seguido sus huellas en la defensa de la fe católica, acompañándole en todas las faenas de los últimos años. Ambos, no sabemos si por propia iniciativa o a instancias de alguna organización religiosa, han resuelto viajar un año por la América Latina, combatiendo la teosofía, y en ese concepto están al llegar a Cuba, de donde pasarán a Costa Rica, enseguida a Panamá, luego a Ecuador y Venezuela, Perú, Chile y Argentina, de donde regresarán a España.

San José y Heredia serán los lugares de lucha

Para terminar, nuestro informante, que ha obtenido todos estos detalles por carta de un amigo, sacerdote él, que fué compañero de estudios de primera y segunda enseñanza, nos dijo que al parecer Fray Rodrigo y Fray Alonso están bien enterados de lo que tienen que hacer en los países que van a recorrer, pues en conversación con el autor de la mencionada carta, le manifestaron que tenían las mejores referencias respecto de Costa Rica; que era éste un bello país netamente católico y de gran porvenir y que el nombre del señor Obispo, doctor Stork, les era muy apreciable; que le conceptuaban como muy fuerte e ilustrado en teología y en filosofía; que sus principales conferencias las darían en la capital y en la ciudad de Heredia y que estaban seguros que ellas darían muy buenos frutos en favor del catolicismo costarricense, para lo cual contaban con el apoyo y simpatías del clero nacional, para el que tuvieron las más finas y satisfactorias expresiones.

Olvidábamos decir que Fray Rodrigo de Mendoza, habiendo recibido como herencia paterna un capital efectivo de más de cincuenta mil duros, lo distribuyó íntegramente entre varias instituciones de beneficencia de Toledo, creando además diez becas perpetuas para estudiantes pobres y el primer favorecido con esta institución fué precisamente su compañero Fray Alonso».

Ahora bien: Damos por efectiva la existencia y propósitos de los dos Reverendos predicadores que desean emplear las potentes armas de sus virtudes y elocuencia contra la propaganda teosófica en la América Latina, la que debe considerarse muy de plácemes al merecer tal distinción, y aquí los esperamos confiados en que su luz pueda sernos a todos benéfica. Por lo pronto, reciba Fray Rodrigo de Mendoza nuestro beneplácito por el desprendimiento de su herencia paterna entre varias instituciones de beneficencia de Toledo.

Con tal motivo, con el de la amenaza de que se nos da estimado aviso, algunos de nuestros compañeros de teosofismo nos escriben prometiendo fidelidad incondicional a las enseñanzas teosóficas, y aprestándose a la lucha, si a ello se les llama, ofrecimiento muy de tener en cuenta; pero, permítanme tranquilizarles desde ahora, porque, o tengo muy escaso entendimiento, o de lo contrario, puedo creer que la acometividad antiteosófica, venga de donde viniere ha de sernos siempre favorable si es discreta nuestra actitud. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que la Verdad resplandece más cuanto más se haga por prevenir contra ella, y la Teosofía que es el sustrátum de la sabiduría de las edades, solamente pudiera ser afectada por la indiferencia. La propaganda antiteosófica que la malevolencia viene haciendo, al par de los prejuicios, las terquedades, el fanatismo y las supersticiones, son otras tantas energías ciegas que promueven el deseo de estudiar y comparar y conocer, en muchos que sin tales estímulos proseguirían su acostumbrado camino sin preocuparse de tales y tan vitales asuntos. Y aquellos que, dueños de sí mismos, estudien, y sean incapaces de ceder a los prestigios de la rutina y de la elocuencia y el arte, puestos a servicio del error y del egoísmo, los que en la Teosofía son capaces de encontrar la clave anhelada del por qué de todo aquello que en la vida parece contradictorio, los que por su medio, amplían el concepto de lo Ine-

fable y Absoluto de que todo emana, y en que se absorbe todo, de lo Inefable y Absoluto más para sentido que para explicado, en que somos fuimos y seremos; el que llega a vislumbrar el plan admirable a que obedece todo lo existente, y sabe que la evolución humana no es colectiva; y que las religiones marcan etapas necesarias de auxilio para muchas almas, si se preocupa de limpiar a estas religiones del polvo que vela sus prestigios, no por eso las combate; sino que las respeta y las considera como un don necesario, como antorchas que señalan el rumbo a las multitudes para que no fracasen en su peregrinación hacia los sublimes horizontes de la espiritualidad.

¿Qué se pretende pues al combatir la propaganda teosófica? ¿Que no repare en la letra muerta de los dogmas? ¿Que no toque al velo de sus inconsistentes misterios y prejuicios? Tal proceder de nuestra parte sería recusable y criminal complicidad, y al no aceptarlo, sin pasión, sin encono, esperamos la agresión, de donde quiera que venir pudiese, tranquila y serenamente dispuestos a mantener nuestras convicciones y a rectificar los posibles errores que, se nos demuestre, venimos sosteniendo, ya que es empresa demasiado ardua la de pretender abarcar por completo los complicados y admirables problemas que caen bajo el dominio del campo de la Teosofía.

En cuanto a la triste actividad en que se pretende colocar al supuesto teosofista que cándidamente fué a dar en manos de sus enemigos, habría mucho que decir; pero, caso de que no fuese una broma, que todo pudiera ser, convengamos en que los defensores de cualquier principio que sea, al estar inhábiles para defenderla, solamente comprometen su personal reputación y prestigios; porque la verdad contenida en aquello que no estuvo al alcance de sus facultades dilucidar, permanece siempre siendo verdad.

Con lo dicho basta por hoy. El porvenir nos encontrará en nuestro terreno y procurando hacer frente a nuestro deber.

Tomás Povedano

***

DE «LA VOZ DEL SILENCIO»

«Condenado a perecer está aquél que por miedo a *Mara*, se retrae de ayudar al hombre, a no ser que lo haga en provecho propio. El peregrino que desea refrescar sus labios secos en las aguas corrientes, y sin embargo no se atreve a hacerlo, por miedo a las mismas, se expone a sucumbir por el calor. La inacción que del miedo egoísta nace, solo puede dar lugar a malos frutos.

»El devoto egoísta vive sin ningún objeto. El hombre que no lleva a cabo el trabajo que durante su vida le corresponde, ha vivido en balde».

***

VIAJE DE PROPAGANDA

El señor don Tomás Povedano, acompañado de su esposa, se trasladó a la vecina República de Panamá, respondiendo al deseo de algunos señores allí residentes que aspiraban a ingresar en la Sociedad Teosófica, influídos por dos miembros de la misma llegados de otros países. El pequeño núcleo se acrecentó durante los días que permanecieron en Panamá los señores Povedano. Este dió tres conferencias relativas a la misión altísima para que la S. T. ha sido fundada, sus bases principales, rebatió la idea de que es enemiga de los puros principios fundamentales de las religiones, cuyo simbolismo y orígenes elevados explica, y reiteró los deberes ineludibles de «tolerancia, fraternidad, recta conducta, desinterés y amor», que caracterizan a los teosofistas verdaderos. Al final de su labor recibió buen número de peticiones de ingreso.

Los señores Povedano nos ruegan consignar aquí la expresión de su gratitud y reconocimiento por las distinciones que recibieron en Colón y Panamá, tanto de sus amigos como del Gobierno y las más distinguidas personalidades de aquella floreciente República, cuyo adelanto material es verdaderamente asombroso. De su cultura, es testimonio suficiente el famoso Instituto, cuyo régimen, capacidades y dirección, sólo puéden ser apreciados visitándole.

La Redacción

***

Hemos recibido un giro de la Logia Lobnor de Valparaiso (Chile), valor de $ 4.00 oro americano, con destino a los gastos de esta revista, cuya Redacción queda sumamente reconocida al oportuno obsequio.

***

"Sophia"

Con la mira de que se active lo más posible el recuerdo de la suspendida revista *Sophia*, que tanta luz difundiera durante su fecunda vida entre los teosofistas de España y América, copiaremos de ella un articulito, alguna noticia o pormenor, en cada uno de los números de VIRYA, esperando que en días más prósperos volvamos a verla aparecer con mayores bríos, a ser posible, y con más seguros medios de prosperidad. Por esta vez, reproducimos de la misma lo que sigue, correspondiente al número 3 del año XXI de su publicación:

Nuevos elementos químicos.

«El 17 de enero último Sir J. J. Thomson, el distinguido físico, anunció en la *Royal Institución* de Londres, el descubrimiento de un nuevo cuerpo más pesado que el hidrógeno y más ligero que el helio. Este nuevo elemento fué descrito en detalle a los científicos presentes, exponiéndoles que esta substancia fué encontrada al llevar a cabo experimentos sobre los gases del tipo Xenon y Kripton, que entran en la composición del aire atmosférico, descubriendo más tarde que se hallaba oculto en ciertos metales como el hierro, niquel y plomo, cuyos metales dejan libre al nuevo elemento cuando son bombardeados por los rayos catódicos. Su peso atómico es 3 y Thomson lo llama provisionalmente X 3.

El interés de este descubrimiento para los estudiantes de Teosofía, se halla en la probabilidad de que sea el mismo elemento descubierto en 1907, por medio de la investigación clarividente de Mrs. Besant y Mr. Leadbeater, llamado por ellos «Ocultum».

De él se da un diagrama en la página 21 de *Química Oculta*. Allí se muestra que tiene 54 últimos átomos físicos, y como el hidrógeno tiene 18, el peso atómico del «Ocultum» es 3, si se toma al hidrógeno por unidad. El peso atómico del X 3, calcula igualmente Sir J. J. Thomson, que es triple del hidrógeno.

Ádemás, este «Ocultum» se vió en 1907 que era un elemento que formaba parte de la constitución del oro; investigaciones posteriores a la publicación de *Química Oculta*, han demostrado que también es necesario para la formación del gadolinio.

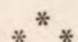
Sir J. J. Thomson no ha podido dar más detalles del X 3 por no haber obtenido aún su espectro, ni haber podido aislar más de un milímetro cúbico de esta substancia. Según la obra de nuestros investigadores, podemos indicar además que es un elemento monovalente, perteneciente al grupo del cloro y del bromo, y que es probable sea negativo eléctricamente, así como diamagnético magnéticamente.

Thomson también anunció el descubrimiento de un gas perteneciente al grupo argón, que no era el neón, pero que se aproximaba a su peso atómico; este nuevo gas era una sorpresa, puesto que no existía lugar para él en la tabla periódica.

La *Química Oculta* muestra que en realidad existe un lugar adecuado para este cuerpo en la tabla periódica, puesto que los gases del tipo argón existen pareados, teniendo el más pesado de cada par, 42 átomos últimos más que su gemelo. Como el neón fué descubierto por Ramsay y Travers con el peso atómico 20. el nuevo gas de Thomson es evidentemente el que se llama en *Química Oculta* meta-neón, cuyo peso atómico es de 23,33.

C. Jinarajadasa

(Traducido de *The Vahan* por J. Garrido).





ORDEN DE LA ESTRELLA DE ORIENTE

COSTA RICA.—Octubre de 1916

Orden de la Estrella de Oriente

HERMANOS:

EL Representante Nacional de la Orden de la Estrella de Oriente en Holanda, dice lo siguiente, con fecha 26 de junio próximo pasado:

«AL REPRESENTANTE NACIONAL DE AMÉRICA CENTRAL

Querido amigo:

Vos habréis leído, probablemente, en el último número del Boletín Internacional de la «Orden de la Estrella de Oriente», la carta publicada por Mr. G. S. Arundale. Para recordárosla, traducimos aquí sus principales consideraciones:

«Probablemente recordaréis que he dicho en mi última carta que sería de desear que cuando termine la guerra se reuna una conferencia europea, internacional, a ser posible, de la Orden de la Estrella de Oriente. He recibido una respuesta muy animadora de Holanda, en la cual nuestros hermanos holandeses expresan el deseo de facilitar esta conferencia por todos los medios posibles. Ellos serán muy dichosos al poder ofrecer hospedaje si hubiese posibilidad de que se reuna la conferencia, y por esta razón trasmito su carta a Lady Emily Lutyens, el Representante nacional para Inglaterra y Wales, para que ella pueda corresponder con ellos en el porvenir. Los miembros deberían ya ir pensando y tomar las medidas para asistir y preparar estos asuntos.

»Yo propondría que se crease en cada país un fondo para esta conferencia, tanto para cubrir gastos inevitables, cuanto para

el pago de viaje del mayor número posible de miembros que pudiese concurrir. La mayor dificultad será, naturalmente, para los miembros que residan en países del exterior de Europa; pero, si cada país quisiera crear fondos habría alguna posibilidad de ayudar a aquellos cuyos gastos fuesen mayores a causa de la gran distancia.

»Considero que sería conveniente recomendar que Holanda enviase una carta oficial a los Representantes Nacionales de todos los países en la que les propusiera se reuniesen en conferencia y se encargaran de la ejecución del proyecto.

»Uno de los miembros holandeses que posea el talento de organizador, podría ser invitado para funcionar como Secretario de la conferencia con el propósito de que se centralice el trabajo y que los Representantes Nacionales puedan dirigírsele proponiéndole una lista de los asuntos de discusión. Al mismo tiempo podrían dirigirse a él para obtener referencias concernientes a los viajes, gastos de alojamiento, etc.

»Ahora es imposible, naturalmente, el determinar una fecha para la conferencia; pero es evidente que deberá reunirse tan pronto como queden restablecidas las relaciones oficiales entre los países beligerantes.

»De todos modos, es menester que desde ahora nos pongamos a trabajar».

Con la mayor simpatía hemos nosotros, los holandeses acogido este proyecto. Consideramos, ciertamente, como gran privilegio el convocar en este país a nuestros hermanos y hermanas cuando llegue el momento para reunirnos y trabajar juntos en la obra del amor, de la fraternidad y la paz, lo que contribuirá eficazmente a preparar el camino del Señor.

Nosotros haremos cuanto sea posible para facilitar lo mejor que se pueda la participación de las diferentes ramas en la conferencia, y por eso nos dirigimos a vos para preguntaros si podéis corresponder a este proyecto, y si podemos contar con vuestro concurso. En caso afirmativo, nos sería muy grato conocer vuestra opinión a propósito de los puntos siguientes:

1.—Para preparar la conferencia, sería útil que todos los miembros se reuniesen diariamente en meditación, y que desde ahora concentrasen cada día, durante varios minutos, sus pensa-

mientos sobre esta conferencia, que será, por decirlo así, como un Graal en el que el Señor que esperamos verterá su vida.

2.—¿Estáis dispuestos a reunir fondos en vuestro país para atender a los gastos de la conferencia?

3.—Sería de desear que nuestro proyecto se hiciese conocer por medio de una propaganda intensa y que se aconsejara a los miembros tomar parte en la conferencia.

4.—¿Qué pensáis del Esperanto como lengua oficial de la conferencia? Si os parece agradable su aceptación, es de recomendarse su estudio a los miembros que asistan a la conferencia.

5.—¿Cuáles son los asuntos que creéis deban ser tratados en la conferencia?

6.—¿Deseáis hablar personalmente, o enviar algún miembro como conferencista que se encargue de presentar los asuntos por vos propuestos.

7.—Si tenéis algún proyecto que pueda contribuir al éxito de la conferencia, os rogamos que nos lo déis a conocer.

Tales son, querido amigo, algunos de los puntos que os pedimos nos contestéis oficialmente, lo más pronto posible. Seréis informado del nombre de Secretario de la conferencia tan pronto como entre en funciones. Mientras tanto, os rogamos que dirijáis vuestras cartas a Madem. C. W. Dijkgraaf, Representante Nacional para Holanda, t'Heyde-Huys a Vierhouten-les-Nunspeet. (Países Bajos).

Con mis saludos fraternales,

C. W. Dijkgraaf.»

***

El domingo, 18 de agosto, se dió cuenta en sesión de la Orden, del documento precedente, de mi carta contestándolo en términos generales, cuya copia sigue, y del proyecto de respuesta detallada que sometí a deliberación, el cual fué aprobado en todos sus términos por unanimidad. Tal proyecto acompaña también a estos antecedentes, y remito copia del conjunto de todo ello a los correspondientes señores Secretarios de nuestra Sección para que se sirvan coadyuvar a los nobles propósitos a que van encaminados, rogándoles acusarnos recibo de los mismos, así como sus puntos de vista sobre el particular, y manifes-

tando si la conferencia puede contar de modo seguro con su concurrencia y apoyo material.

La lenidad en asunto tan importante, sería indisculpable tratándose de los sinceros miembros de la Orden, a quienes envía su fraternal saludo, vuestro afectísimo,

TOMÁS POVEDANO
Representante Nacional.

*
* *

Agosto 12 de 1916.

Señorita C. W. Dijkgraaf, Representante Nacional,

Holanda.

Querida amiga y hermana:

Quedo informado de vuestra muy apreciable comunicación del 26 de julio pasado, que llegó aquí el día 5 del actual.

Gratísima me resulta la disposición de nuestro honorable hermano Mr. G. S. Arundale, que usted bondadosamente nos recuerda, y estoy identificado con los siete puntos que en la misma se anotan en concepto de preliminares para la organización de la conferencia llamada a celebrarse cuando llegue la anhelada hora de la paz europea.

Mañana, domingo, en sesión de la Orden, someteré a discusión las ideas que me sugiere la inspirada idea de Mr. Arundale, y expondré el resultado a la consideración de nuestros afiliados residentes en las demás naciones que represento, y seguidamente participaré a usted oficialmente las conclusiones obtenidas. Entre tanto, felicito a usted y a la espiritual Sección de la Orden que preside, por haber merecido la señalada distinción de llevar a cabo, en su día, acto tan trascendente como lo es el poder efectuar la reunión en su patria de las Delegaciones mundiales de nuestra Orden, bajo los nobilísimos impulsos del amor fraternal, en homenaje al Gran Ser que esperamos.

Con los mejores deseos de vuestros hermanos de esta Sección de la Orden de la Estrella de Oriente, me complazco en ofrecerme de usted atto. amigo y dedicado s., etc.

Base de la sucesiva comunicación ofrecida a la Representante Nacional de la Orden de Holanda, que someto a la deliberación de mis hermanos:

1.—Aceptamos plenamente la primera de las proposiciones de Mr. Arundale referente a la meditación diaria.

2.—Aun cuando la situación económica es verdaderamente aflictiva en Costa Rica, y los miembros de la Orden se hallan en ella sobrecargados de gastos extraordinarios, iremos creando por contribución voluntaria un fondo especial para auxilio del de la conferencia.

3.—Hasta donde alcance nuestra posibilidad, aconsejaremos en esta Sección de la Orden que aquellos que pudieren tomen parte activa en la conferencia de Holanda, aun cuando es de presumir que dada la distancia y el crecido gasto que ello ha de ofrecer no los encontremos.

4.—Se recomendará el estudio del esperanto a los que se sientan inclinados a cultivarlo.

5.—Algunos de los motivos o temas que se me ocurre pudieran ser tratados en la conferencia y que propongo someter a la deliberación de mis asociados, se mencionan en la lista que seguirá a las presentes respuestas.

6.—Oportunamente, de no ser posible enviar a la conferencia quien lleve a ella la expresión de nuestros ideales y esperanzas por la realización de los elevados fines de la Orden, delegaremos tal empeño en aquel de vuestros dignos compañeros que esperamos tengais la bondad de designarnos.

7.—Siguen los temas indicados, en contestación a esta séptima pregunta, según anteriormente ofreciera.

Nuestros temas

a) Estimular la publicación de cuantos antecedentes garanticen la certidumbre de que ha sido la presente época señalada por antiguos y modernos intuitivos y videntes, por inspirados profetas, místicos y verdaderos poseedores de la sabiduría, para la venida del Gran Ser que esperamos, debiendo quedar

los Representantes de la Orden en el deber de traducir, o hacer traducir dichos conocimientos en los idiomas propios de sus secciones o localidades respectivas, y arbitrar los fondos con qué hacer la mayor tirada posible de tales conocimientos generalmente desconocidos de la mayoría de las gentes, en todas partes.

b) Insistir en mantener en nuestra Orden la tendencia de antisectarismo que, con tan señalado acierto y sabiduría imprimiera a la Orden nuestro Jefe desde los primeros días de la fundación de la misma, tendencia que ha de facilitar, sobre ser tan equitativa, el acercamiento a la Orden de los apasionados por tales o cuales ideas religiosas.

c) Demostrar por todos los medios a nuestro alcance, y donde quiera se nos preste atención, cuánta es la palmaria injusticia que se comete por aquellos que aquilatan el valor de los seres humanos más bien que por sus merecimientos, por la clase social, por la raza o el pueblo a que pertenecen.

d) Proclamar la importancia de los sistemas pedagógicos que propendan esencialmente a desarrollar caracteres íntegros, veraces, valerosos y abnegados, como medio de restablecer la sociedad humana sobre las bases del amor fraternal.

e) Tratar de hacer más grata la vida a los que, desvalidos, son víctimas del egoísmo o de la indiferencia, convirtiéndonos siempre que sea menester en sus desinteresados defensores.

f) Restablecer los fueros del Arte, sumido en alguno de sus aspectos en la mortal decadencia resultante del rudo naturalismo y el extravío de la inspiración.

g) Promover la idea de que el adelanto espiritual, ápice del verdadero progreso, no excluye la necesidad del adelanto en todas las líneas de la evolución humana.

Tomás Povedano

Información

En el viaje a Panamá, antes citado, habiendo tenido la oportunidad de dar algunas conferencias referentes a la razón de ser de la Orden, al porque de su diferente organización con la de la Sociedad Teosófica, los procedimientos generalmente seguidos en sus sesiones, etc., recibí 20 solicitudes de ingreso. Uno de los solicitantes, el señor J. R. Domínguez fué nombrado Secretario Local. El cargo de Secretario Organizador que se halla desempeñado por doña Genarina de la Guardia, quedará vacante por algún tiempo a consecuencia de que esta estimable señora saldrá pronto para Europa donde proyecta permanecer durante algunos meses. Quedó, pues, organizado en Panamá un grupo de 23 miembros, que celebran sus reuniones periódicas con regularidad. El número actual de afiliados en esta sección es de 224.

Esperamos tener la satisfacción de ver pronto al frente de sus cargos a los Honorables hermanos Mr. Wodehouse, y Mr. Arundale, quienes se hallan en la guerra cumpliendo sus deberes por la Patria y el adelanto. Sírvase Mr. Jinarajadasa que ha venido de la

India a reemplazar en sus trabajos de la Orden a tan estimados señores, aceptar el testimonio de nuestra adhesión y afecto fraternales.

Tomás Povedano,
Representante Nacional.

Nuestros plácemes

Dígnese recibirlos muy cumplidos, la estimable señorita Ester de Mezerville por los siguientes informes que, a nuestro ruego, se sirve darnos respecto a la bienhechora asociación que ha fundado en la Escuela que tan acertadamente dirige.

La Redacción

«San José, 25 de setiembre de 1916.

LA LIGA DE LA BONDAD

Ha sido establecida en la Escuela Superior de Niñas Nº 2, en el año 1914, habiendo celebrado sus sesiones con regularidad durante todo este tiempo.

A principios de año se nombra la directiva compuesta de presidenta, secretaria y recaudadora de las piezas de ropa confeccionadas por las socias y repartidas entre los niños pobres de la ciudad el día de Navidad.

Los miembros ingresan a ella voluntariamente y a su entrada prometen cumplir con los siguientes propósitos:

I.—Vivimos para la felicidad común que tiene por base la salud, sustentáculo de un espíritu alegre y bien dispuesto para su propio mejoramiento y el de sus semejantes.

II.—Nos impulsa el deseo de cooperar al bien común.

III.—Nos proponemos conservar nuestra salud para ayudar a la conservación de la de aquellos que nos rodean.

IV.—Para ello nos esforzaremos por conocer y practicar las prescripciones higiénicas relativas a nuestro cuerpo: alimentación, vestido, habitación y ciudad en que vivimos.

V.—Nos esforzaremos por interesar en estas prácticas a nuestros amigos de la escuela y de fuera de ella, adquiriendo previamente la fuerza moral necesaria para impulsarles a la misma y benéfica acción.

VI.—Formaremos una colectividad fraternal y aceptamos las jerarquías indispensables a la realización de nuestros fines.

VII.—También nos comprometemos a decir siempre la verdad.

VIII.—A evitar la murmuración.

IX.—A prestar servicio a quien lo ha de menester.

X.—Ser escrupulosamente aseadas y ordenadas.

XI.—En esforzarnos por ser cada día mejores.

Las socias se comprometen igualmente a escribir dos buenas acciones efectuadas en el lapso de tiempo entre una y otra sesión, las cuales son leídas delante de todas las socias sin mencionar la autora, para que esto no sea motivo de envanecimiento, y luego se discute respecto a la que encierra mayores méritos.

De esta manera se consigue desarrollo de conciencia, es decir, más comprensión del bien y del mal. Una de ellas, escribirá, por ejemplo, que ha devuelto a su dueña algo que ha encontrado en el suelo; otra, que ha dado una limosna a un pobre, y una tercera, que habiendo recibido un obsequio que le causaba mucha ilusión, se ha desprendido de él para regalárselo a una amiguita pobre y enferma. En este caso se hará comprender que la primera no ha hecho una buena acción sino que ha cumplido con un deber y que de no haberlo hecho así habría cometido una acción indigna; la segunda ha hecho una buena acción, pero de muy fácil ejecución; pero que en cambio la tercera ha llevado a cabo un acto de sacrificio en bien de una amiguita que sufre.

Las sesiones se efectúan de la siguiente manera: se principia con un canto en el cual se invoca la protección del Maestro, luego la Secretaria lee el acta de la sesión anterior, la Presidenta recuerda los propósitos de la Liga, se explica alguno de ellos y después, todas las socias cosen dirigidas por las maestras que han

pedido su ingreso a la sociedad; con el fin de hacer más ameno el rato dedicado a la costura, algunas recitan, otras cantan, etc.

La sociedad ha dado los frutos deseados, pues es fácil palpar el mejoramiento de las niñas, entre las cuales reina la fraternidad más absoluta, revelada en pequeños servicios mutuos, una tolerancia completa y como resultas de esto, los sentimientos de las socias se hacen cada día más delicados.

Es de lamentar que esta sociedad no se establezca en todos los planteles de enseñanza, pues el día que lo fuera se levantaría una juventud menos egoísta y fácilmente puede comprenderse que esto marcaría el principio de una etapa mejor.»

* * *

Los tres ancianos

Parábola

PUES bien, aconteció entonces, cuando concluyeron aquellos maravillosos días en que los Hermanos de la Estrella habían trabajado con tanto afán, el Señor, nuestro Hermano Mayor, se apareció entre los hombres predicando e instruyéndoles, estableciendo lentamente su Reino de Justicia en la tierra. En cierto lugar, a donde había convocado a los voluntarios dispuestos a partir como mensajeros Suyos para los cuatro puntos cardinales, a todos los ámbitos del mundo, llegaron allí respondiendo a Su llamada muchos hombres y mujeres, jóvenes y niñas, y un viejecito muy anciano. Tenía cerca de noventa años, de mirada ardiente y penetrante, pero tullido y estropeado por la edad de manera que a duras penas podía moverse. Sus amigos le condujeron ante el Señor a quien le dijo: «¡Oh Hermano y Maestro! Durante muchos, muchísimos años, he estado esperando Vuestro Advenimiento y ahora que Os he visto me siento feliz. Quisiera poder alcanzar una felicidad aun mayor siendo el emisario de Vuestro mensaje por todos los ámbitos del mundo, pero soy demasiado viejo y mi cuerpo no obedece ya a mis deseos».

El Señor le miró con ojos de la mayor ternura y le dijo con radiante sonrisa: ¿No llegaste a quedar sólo en tanto que esperabas mi venida?

—No, Hermano, dos queridos amigos míos esperaban junto conmigo, pero la muerte los arrebató antes de que Vos vinierais. Ellos ansiaban mucho llegar a veros, pero les fué negada esta satisfacción. Cuán grande es mi dicha de encontrarme aun vivo para veros.

El Señor llamó entonces a un jovencito como de doce años de edad, quien se había ofrecido gustoso a ser Su mensajero y le dijo: Hijo mío, ¿quién eres tú y de dónde vienes?

—Oh Hermano, dijo el mozo, yo fuí uno de los amigos de este anciano y junto con él estuve esperando Vuestra Venida; pero la muerte me llamó. Yo anhelaba Vuestra Venida, no para que mis ojos Os vieran, si no para que el mundo recibiera Vuestra bendición. Al morir me encomendé en Vuestras manos y dije: «Sea en Vuestro Nombre». Vos dispusisteis que yo volviera a nacer después de haber muerto. De ahí, pues, que yo, que era un anciano, sea ahora un muchacho y me siento feliz de que, aun cuando falto de experiencia, tengo vigor y energía para llevar adelante Vuestra obra.

Entonces se apareció de repente un hombre entrado en años que no se encontraba allí antes, y volviéndose el Señor, hacia él, le dijo: Hermano, ¿quién eres tú y de dónde vienes?

El desconocido replicó: Oh mi Señor y Amigo: yo era el otro compañero de este anciano. A mí también me llamó la muerte, pero yo había tomado la resolución de que, aun cuando yo muriese, proclamaría Vuestra Venida entre los muertos hasta tanto que llegaseis a visitarnos en la Tierra de la Luz. Allí he estado trabajando por Vos durante estos largos años. Yo también me siento dichoso y comparto mi dicha con centenares que hay en mi tierra. Ellos se hallan ahora a mi alrededor aquí y aun cuando estos Hermanos de Vuestra Estrella que se encuentran en cuerpos físicos no los vean, Vos sí los véis. Nosotros hemos estado en espera de Vuestro Advenimiento y estamos ahora listos a hacer Vuestra Voluntad en la tierra de los vivos o la de los muertos según sea Vuestro deseo.

«Mira, Hermano mío: tu elección, aun cuando buena, no fué sabia. Cierto que me has visto, pero poco es lo que puedes hacer en mi servicio. Estos amigos tuyos, ambos me han visto y me ayudan en mi labor. ¡Cuánto mejor sería que no hubieras mostrado tanto anhelo por alcanzar a verme con tus ojos! Has conservado vivo tu cuerpo, pero de poca utilidad para tí o para mí te es ahora. Si tu aspiración hubiese sido por mi venida para el bien de la humanidad y la hubieses encomendado a mi voluntad, te hubiera librado de tu cuerpo desde hace mucho

tiempo para que ahora trabajaras por mí, como lo están haciendo estos dos amigos tuyos. Tu desfallecido cuerpo no te molestará más; pero cuando vuelvas a trabajar por mí, ya yo habré vuelto al lugar de donde vine. Sin embargo, por cuanto me has servido a tu modo con tus deseos de verme, recibe mi bendición ahora y para siempre».

C. JINARAJADASA

*
* *

Organización y actividades de la "Orden de la Estrella de Oriente"

INTRODUCCION

Deseo llamar la atención de todos los miembros de la Orden de la Estrella de Oriente hacia las opiniones que Mr. Arundale desarrolla en el presente opúsculo.

Habiéndolo leído con atención, mi parecer es que en él se hallan perfectamente trazadas las líneas a que nuestra Orden debe ajustar la marcha de sus trabajos, y deseo que los miembros se familiaricen con el espíritu fundamental de las ideas que contiene.

Dice con acierto, que es deber nuestro representarnos al Gran Instructor del Mundo como Aquel que nos enseñará a vivir en el espíritu de nuestras creencias actuales, más bien que como el Fundador de una fe nueva, destinada a suplantar las religiones existentes. Más que de verdades nuevas, lo que necesita el mundo es un impulso nuevo, y éste tan sólo puede darlo un Instructor de la Humanidad. Podemos estar seguros de que Su impulso tendrá por objeto ayudarnos a aplicar el principio de Amor hasta en los actos más insignificantes de la vida; en nuestra casa, en nuestro círculo, en la nación y en el mundo.

Mr. Arundale señala igualmente que nuestra Orden pertenece a la humanidad entera y no solamente a una nación o a una profesión de fe determinadas. Existen en nuestras filas representantes de todas las creencias y de todas las naciones, y los principios fundamentales de nuestra Orden, así como su ideal, deben ser tales que puedan adaptarse a todos y ser bien recibidos por cada uno.

Cualesquiera que sean las ideas que individualmente se tengan acerca de la identidad del Gran Instructor y de la naturaleza de Su majestad, la Orden, como entidad, sólo habla al mundo de *un* Gran Instructor de la Humanidad y limita la interpretación de Su majestad a su único gran principio fundamental de Amor. Tengo el mayor empeño en que los miembros de la Orden mantengan los principios de ésta en la forma amplia y anti-

sectaria que les caracteriza en la actualidad, y en que consideren como primero de sus deberes tomar parte en toda obra cuyo objeto sea aminorar el sufrimiento que existe en el mundo.

Por último, recomiendo a la atención de los miembros las reflexiones de Mr. Arundale relativas a los métodos para el trabajo y a la conexión que existe entre nuestra Orden y los grandes problemas de la vida moderna. Él hace gran incapié en la necesidad de emplear métodos apropiados a las cuestiones de la época y de asociarse, de manera activa, a todo movimiento que tenga por objeto promover condiciones de vida superiores a las actuales.

Así es como nuestra Orden justificará su existencia y podrá preparar, al gran Ser cuya llegada se aproxima, un recibimiento mejor que el que, en otro tiempo, se otorgó en Palestina a Aquel «que no tenía en donde reclinar la cabeza».

J. Krishnamurti

I

EL CARÁCTER DE NUESTRA OBRA

Los que se hallan en la situación privilegiada y envidiable de conocer alguna grande e importante verdad, tienen el deber de presentar ésta al mundo bajo la forma que mejor pueda contribuir a su aceptación, dejando por completo a un lado la manera como han llegado a percibirla o el aspecto bajo el cual ofrece para ellos la mayor inspiración.

En los negocios corrientes de comercio, se presenta la mercancía a la vista del público de modo que atraiga su atención, para que se interese por ella, la compre, la aprecie y la recomiende. Si la mercancía carece de valor real, no tardará en desacreditarse, pues admitiendo que se llegue, durante algún tiempo, a abusar de la credulidad del público, por la manera como se disimula su escaso valor, este público no sostiene a la larga más que aquello cuya utilidad y objeto definitivo ha podido reconocer.

Los que pertenecemos a la Orden de la Estrella de Oriente, hemos recibido en depósito para el mundo una verdad sublime y de un valor incalculable; una verdad cuyo alcance crece más y más, a medida que va siendo mejor comprendida. Ningún movimiento, en parte alguna del mundo, puede ofrecer a los hombres un don más grande que el conocimiento de la próxima venida de un Gran Instructor de la Humanidad; mas es éste un conocimiento cuya posesión tiene sus peligros, pues implica una responsabilidad de las más serias.

Al poseer nosotros esta verdad, tenemos el deber de difundirla por el mundo. Es una verdad que se dirije a todos los pueblos, a todas las profesiones de fe, de cualquier condición, y, sea cual fuere el aspecto de ella que más nos haya impresionado particularmente, debemos considerarla bajo todas sus múltiples fases, para poder elegir la que mejor se adapte a las gentes entre las cuales hemos sido llamados a vivir en la actualidad.

Esta es la razón por la que el Jefe de nuestra Orden ha dicho recientemente que ésta no proclama la venida del Cristo o del Señor Maitreya o de otro determinado Salvador del mundo; que la Orden no dice en modo alguno que este Gran Instructor fundará una religión nueva, que haya de suplantar a las demás, sino que se limita a proclamar la gran verdad general, y sin atributos, que nos permite esperar la próxima llegada de *un* Gran Instructor de la Humanidad. Individualmante, los miembros podrán acariciar la concepción que les inspire el mayor deseo de servir, la representación de la verdad que les ofrezca el mayor grado de sus cualidades intrínsecas, pero la Orden pertenece al mundo y no solamente a vosotros y a mí, por lo que, para realizar la grande obra a que hemos sido llamados, nuestros temperamentos personales, nuestros prejuicios, nuestros actos convencionales, nuestras creencias, deben ceder ante las necesidades supremas de este mundo, del que la menor porción es una morada del Gran Instructor, y debe cada una de ellas darle una acogida favorable.

Por lo tanto, el principio fundamental a que ha de responder nuestra organización es que la verdad que poseemos pertenece a todos los hombres, en todas las religiones y en todas las razas, aun cuando en su vida actual no se hallen en condiciones de reconocer el valor de lo que es suyo. Cada uno ha tocado esta verdad abordándola por cierto lado y no debemos olvidar que nuestro contacto con ella ha sido también por uno solo de sus aspectos y no por todos a la vez, lo que indica que hay tantos puntos de contacto como personas existen en el mundo. En los comienzos de este vasto movimiento permanezcamos, pues, por encima de los dogmas y de las supersticiones que desfiguran las grandes verdades, escondidas en todas las creencias, a través de las innumerables formas que estas creencias revisten en el curso de los siglos.

Enseñad a los pueblos a que dirijan su mirada hacia un Padre que ha de venir a poner orden en la casa de sus hijos, que levantará su ánimo y sus esperanzas y les ayudará a ver con más claridad el objeto y utilidad de la vida. Poco importará entonces que estos pueblos proclamen la venida de Cristo, del Señor Maitreya o de otro Instructor que encarne su ideal y su esperanza. Enseñadles a esperar la llegada de un Hermano Mayor y, seguramente, le reconocerán por Su sabiduría, por Su compasión suprema, puesto que vendrá con toda certeza. Mas, si insistís en afirmar que será el Cristo u otro Instructor de los que los pueblos ya conocen y a los que han revestido con los atributos de su imaginación, aun cuando puedan verdaderamente reconocerle, es necesario no perder de vista que «Dios se manifiesta de diversos modos» y no según el concepto que de Él hemos formado. Así es como el Hermano Mayor, en verdad el Primogénito y el Hermano, podría pasar inadvertido, ya que, seguramente, no respondería a la expectación que las enseñanzas dadas al mundo han asociado a Su persona.

Partiendo de este principio, los organizadores de la Orden de la Estrella de Oriente deberán poner el mayor cuidado en no imponer su actitud personal y en no hacer depender la admisión en la Orden, de la mayor

o menor concordancia que exista con esta actitud. Ellos deberán crecer en poder mental y en estatura espiritual, a fin de desarrollar, por medio de la gran verdad que poseen, aquella sutil simpatía que les ponga instintivamente en contacto con las necesidades de los que les rodean, por muy distantes que de los mismos se hallen, en lo que concierne al modo de ser y al comportamiento ante la vida.

Así, pues, en primer lugar, aseguraos, de que existe el deseo de instruirse, y buscad los medios que hayáis de emplear para reconocer fácilmente la existencia de este deseo. Arreglaros de modo que vuestra propaganda lleve el alimento más adecuado a los diversos temperamentos de aquellos a quienes hayáis de dirigiros. Penetraos bien de que ningún inconveniente existe en adaptar la gran verdad a las necesidades de las mentalidades diferentes. Esta verdad no es tan pequeña ni tan insignificante que no pueda presentar más que un aspecto, ni ser dirigida a más de unos pocos. En tanto seamos noveles, podrá una parte parecernos el todo, pero si hemos de ser verdaderamente los mensajeros de la sabiduría y de la compasión del Gran Instructor, es necesario que aprendamos a reconocer la parte como parte, y a presentir la esencia de la verdad, de tal suerte que, al ocuparnos de las múltiples formas, la veamos siempre encerrada en cada una de ellas.

Aun más, no desdeñéis asociar vuestro gran mensaje a los detalles ordinarios de la vida diaria. Es un error nuestro separar demasiado las verdades espirituales de la vida corriente; avergonzarnos de exponerlas ante los demás, no obstante representar ellas lo que hay de mejor y más duradero en nosotros, lo que más ayuda. Se dice a menudo que no hay que jugar con las cosas santas, mas cuando podemos asociar las cosas santas a nuestras distracciones es cuando, verdaderamente, nos aproximamos a las realidades de la vida espiritual.

Por lo tanto, en vuestra propaganda, procurad presentar la gran verdad al espíritu de las gentes alejadas de vosotros, tratando de alcanzarlas en sus casas, en su propio medio. Asociad esta verdad a sus ocupaciones diarias, por medio de un signo, un símbolo, un mensaje impreso, una palabra, un dibujo, un color, y si éstos han sido convenientemente elegidos para que, por sí mismos, hablen a todas las cualidades superiores de las personas entre las cuales los habéis colocado, serán, en todo momento, testimonios silenciosos de la verdad y tal vez uno de estos mensajeros inconscientes, toque el corazón de alguno, cuando, en ciertos momentos, aparezca ante Su vista; lo que vosotros, vehículos de más poder, no hubierais podido efectuar, por no hallaros presentes en el momento psicológico en que él era más accesible a las realidades de la vida superior.

Tomemos por ejemplo el caso de un hombre duro, frío, absorto en la adquisición de la riqueza, por amor al lucro y no por el bien que ella puede producir; este hombre se repliega en sí mismo, pasa ignorado del mundo, salvo en su calidad de hombre de negocios. En su casa, tal vez sea un hombre huraño, cínico y desdeñoso. Una mañana se halla sentado

en su despacho y, por cualquier circunstancia (Dios sabe cómo), le invade un fugaz sentimiento de fatiga, y un chispazo de descontento le es enviado por su «Yo» superior y más noble. Un vago deseo de ser mejor le ilumina durante un segundo, para ser, enseguida, rechazado como una niñería o como una avanzada de la vejez.

Mas, tal vez, durante estos breves instantes sus miradas han sido atraídas por algún objeto colocado sobre la mesa por un amigo; un calendario, un limpia plumas, un secante, un pisa papeles, cualquiera objeto que ha pasado por las manos del que conoce la venida del Gran Instructor y ostenta Su símbolo, o un mensaje o bien Su color. En verdad puede este objeto no revelar exteriormente su carácter sagrado como mensajero, pero sin embargo habla, habla continuamente y está presto en todo momento a enviar su débil rayo de esperanza, tan pronto se presenta la menor ocasión; siendo muy posible que este objeto, formando parte del menaje de escritorio de este hombre y asociado por tanto al lado trivial de su vida, reciba una recompensa a su encierro, pacientemente soportado, presentándosele la ocasión, que a vosotros y a mí se nos niega, de cambiar la vida de un hombre a quien no conoce.

Recordar también que las grandes verdades no están destinadas a ser solamente proferidas por los sabios o leídas en los libros. Ellas deben ser oídas en la música y percibidas en las formas, en los colores. En consecuencia, los que pertenecemos a la Orden de la Estrella de Oriente tenemos el deber de presentar nuestro mensaje, no sólo en discursos, folletos o libros, sino también por el sonido, por el color y por la forma. Toda música que eleva, toda forma que inspira, todo color puro, pueden contener este mensaje si nosotros queremos encerrarle en ellos, y un concierto de música, que despierta el alma si es ejecutado por los que en su corazón desborda el sentimiento de la venida del Instructor, es una forma de propaganda tan buena como una conferencia o un artículo, y aun tal vez mejor, puesto que el sonido, bello ya de por sí, es influenciado por el Hermano Mayor con Su Bendición y Su Compasión que fluyen a través de los corazones que le aman y le esperan, para darle la bienvenida. Las ondas sonoras, que se difunden por el mundo, contribuirán así a aumentar su expectación de algo grande a sobrevenir.

Nuestro Jefe nos ha dado ya un símbolo especial: la estrella de plata de cinco puntas, y un color particular, el azul de la cinta de nuestra Orden ¡Quién sabe si la estrella—que por alguna razón tiene que haber sido escogida—no estará, en grado muy elevado, relacionada con el Hermano Mayor hacia el cual volvemos nuestra vista! ¡Quién sabe si este azul, de tono especial, que nos ha sido dado, no forma parte de Él mismo, reflejando Su naturaleza en donde quiera que se exhiba! Haced que estos símbolos, adaptados a diversas formas y a diversos usos, deslicen su mensaje sutil en los oídos de los hombres, allí donde nosotros no podríamos hablar y en condiciones que tampoco nos sería dable obtener. Revestidlos de formas explêndidas; no los asociéis a ningún uso indigno, y la Orden de la Estrella

de Oriente habrá tal vez de quedar muy reconocida a estos mensajeros, muy humildes, sí, pero siempre dispuestos a servirla.

Para llevar a la práctica las recomendaciones que siguen, será preciso os déis buena cuenta de que a menos de que sean adoptadas con espíritu de veneración y con el deseo de utilizar todos los medios legítimos para alcanzar un fin elevado, acarrearán el descrédito a nuestra causa y producirán un daño cuando debieran hacer un bien. Observad el mayor respeto en vuestra organización y en vuestra propaganda; tratad de sentir el espíritu del Instructor actuando al través de vosotros y así llegaréis insensiblemente a dar con los medios y procedimientos adecuados a Su dignidad y que mejor convienen a Su mensaje. Mas si os extraviáis estableciendo vuestro trabajo bajo pie puramente mundano, y pregonando a los cuatro vientos el conocimiento de la Orden sin considerar su dignidad, hermanada con la representación que ostenta, la colocaréis en la posición vulgar de aquellos movimientos que pueden, en efecto, ser proclamados por muchos, pero que solamente residen en los corazones de unos pocos.

II

METODOS DE TRABAJO

Importa mucho darse cuenta de que cada miembro de la Orden de la Estrella de Oriente, que se esfuerza en prepararse para poder reconocer al Gran Instructor cuando se halle entre nosotros, tiene, ante el mundo en general y ante el medio en que vive en particular, el carácter de un mensajero.

De hecho es un embajador, y así como al representante de una nación se le destina a estar en contacto directo y familiar con la mentalidad y actividades del país cerca del cual ha sido acreditado, de igual modo el individuo que pertenece a la Orden de la Estrella de Oriente debe estudiar lo que le rodea, informarse de los grandes problemas del mundo, y acercerse a todo movimiento que tienda a acrecentar el orden en la existencia y sea, por lo tanto, útil a la vida social.

Los miembros que no han podido asir más que una pequeña parte de la gran verdad puesta a su examen y estudio, se contentan, generalmente, con una propaganda puramente devocional; se consideran muy satisfechos con que esta verdad les ofrezca la ocasión de abismarse en meditación extática, en un vago ensueño y en singular alegría personal, independiente de la felicidad del resto del mundo. Olvidándose de estudiar la naturaleza del terreno en que ha de ser depositada la semilla, estos miembros se conducen en su trabajo como si su propia concepción de la venida del Instructor debiera, necesariamente, satisfacer a todas las personas con quienes se ponen en contacto y, de esta manera, la verdad es presentada a muchas gentes en términos cerrados, que destruyen toda perspectiva.

También muchas personas no abarcan por completo la significación real

de la venida de un Gran Instructor de la Humanidad; imaginan que viene para arrullar al mundo y especialmente para mecerles a ellos mismos en bienaventurado reposo. No se dan cuenta de que, por el contrario, viene para infundir en nosotros nuevo vigor, a fin de promover un mayor esfuerzo, para dar solución a los problemas que hasta el presente los han desafiado a todos, y a crear un nuevo ideal de vida, al que las generaciones futuras aprendan a adaptarse.

Considero necesario hacer constar que la venida de un Gran Instructor no es como una oleada de compasión y de buena voluntad que se sirve sobre el mundo, sino más bien el largo y paciente esfuerzo de nuestros Hermanos Mayores, quienes conociendo las necesidades de la tierra, intentan hacer entrar, en las muy complejas condiciones de la vida moderna, una regla de existencia mejor, una regla más apropiada al mayor número y suficientemente *de este mundo* para ser reconocida y accesible a los que en él viven.

La preparación para la venida de este Hermano Mayor consistirá, pues, en emplear todos los medios de que podamos disponer y todos los recursos de la civilización moderna, no solamente para propagar el conocimiento de Su vida, sino también para darse cuenta de cuáles serán los problemas que habrá de resolver. Puede suponerse que Él habrá, en cierto modo, de penetrar en todas las complegidades de la vida, para enseñar el camino sencillo; que hará resonar la nota precisa por la que las disonancias se transformarán en harmonía, y deber nuestro es, si queremos aproximarnos a Él y a Sus servidores, poner toda nuestra inteligencia, toda nuestra voluntad y todo nuestro corazón en la obra que ha de ocuparle.

Aunque en grado muy humilde, nosotros nos convertimos en Sus mensajeros, los precursores de la paz venidera, porque Su mano se extiende para bendecirnos como miembros de Su Orden y porque nos esforzamos para comprender y mejorarnos. En donde haya un problema que resolver, una miseria o una pena que aliviar, una necesidad que satisfacer, tratemos de que Él se manifieste por medio de nosotros, para enseñar el camino del Amor que conduce a la Paz. De esta manera, por la alegría que infundamos, hasta en las más ínfimas penas y dificultades, es como seremos en realidad Sus representantes en la tierra, el reflejo de su substancia, la promesa de la gran fuerza que vendrá pronto en ayuda de la gran fatiga del mundo.

Una tarea muy vasta se presenta ante nosotros, para ejecutarla en los pocos años que faltan. Los que por su temperamento se inclinan a la plegaria, que rueguen; pero que todos trabajen, hasta los más jóvenes, los más ignorantes, los que se hallen menos dotados de capacidad y de poderes. Haced comprender con claridad a los miembros que no hay ni uno solo que no pueda hacer algo para preparar el camino; que se penetren todos del hecho de que el Hermano Mayor escoge con cuidado sus trabajadores, miembros de Su Orden, y que entre ellos no hay ni uno solo que carezca de un campo de actividad en donde pueda obligarse a trabajar, y

que se dé cuenta cada uno del sitio donde su labor le llama, aunque se sienta con pocas aptitudes para esta labor. El Hermano Mayor le ha llamado. ¿No obedeerá él con resolución y con alegría a los requerimientos de un poder interno ignorado, tal vez, hasta entonces?

Es, naturalmente, imposible entrar en los pequeños detalles referentes a los diversos trabajos que los miembros de la Orden están llamados a realizar. Existen casi tantas líneas para sus actividades como miembros y tantas ocasiones de trabajar como individuos hay en el mundo a quienes deben ser transmitidos el conocimiento de Su venida y de todo cuanto ella implica. Considerad cuán poco es el tiempo que queda para hacer tantas cosas y esto os hará pensar continuamente en los medios que podréis emplear para ejercitar vuestros poderes, vuestra influencia y vuestro ingenio, de manera que no se pierda ni un segundo ni se desperdicie la menor ocasión, durante el tiempo que tenemos por delante, hasta el momento en que el Maestro vendrá a ver el recibimiento que le hemos preparado.

Es necesario arreglar su morada futura lo mejor posible, ayudar a sus habitantes en el ennoblecimiento de sus vidas, tanto como podamos hacerlo, ayudados por Él, de suerte que encuentre una paz relativa, si somos capaces de procurársela, y un aseo relativo, si podemos asegurarlo; y para ello es preciso que los miembros sean activos, estén siempre a la espectativa, proyecten, aunque sea débilmente, Su luz sobre los demás e infundan en los que les rodean un reflejo siquiera de Su serenidad y Su incansable energía.

Hagamos todo cuanto podamos. Penetrémonos bien, en primer lugar, de que el mensaje que traerá nuestro Hermano Primogénito es un mensaje de amor y, en consecuencia, apliquémonos a fortificar en nuestra naturaleza el elemento amor, de modo que, por una mayor simpatía, podamos profundizar más en los problemas de la vida moderna y tratar de resolverlos ¿Pero cuáles son los problemas de la vida moderna? ¿Cuántos de nuestros miembros saben en qué consisten, cómo han aparecido y qué esfuerzos han sido hechos para comprenderlos? ¿Qué dificultades son las que hallan en su camino los hombres, las mujeres, los niños, los animales y todos los seres? ¿Por quién y cómo son ayudados?.

Evidente es que cada miembro de la Orden de la Estrella de Oriente tiene el deber premioso, como mensajero del Gran Instructor, de identificarse con uno, al menos, de los problemas de civilización moderna, tratando de comprenderlo y aplicándose á su resolución, haciendo uso de aquella intuición que, habiéndole hecho percibir la próxima venida del Maestro, ha demostrado su valor como guía. En donde exista una reforma en vías de hecho, allí habrán de ir los miembros de la Orden, para prestar su influencia, para dirigir, sabiendo como saben que alguien, más grande, se halla detrás de ellos, y que vendrá bien pronto en persona para inspirar sus esfuerzos.

Reflexionad sobre las múltiples complicaciones de nuestra civilización contemporánea y tratad de descubrir el sitio á dónde os conduzca vuestra

intuición, el campo que el Hermano Mayor os ha señalado, a fin de ir a él y prepararle el camino.

Para salir al encuentro de las necesidades de la masa del pueblo en cuyo seno vive, debe todo miembro de nuestra Orden hallarse bien informado de la historia de su país, de la marcha de su política, vista con imparcialidad, de sus condiciones sociales y de los esfuerzos realizados para mejorarlas. Además, debe aplicarse a estudiar los principios fundamentales de las religiones distintas de la suya, como los presentan los que realmente saben hacerlo. Así es como los miembros de nuestra Orden se pondrán en condiciones de hablar y de escribir, de manera inteligente, sobre los problemas de la vida moderna, tal y como son entrevistos por los pensadores contemporáneos, estadistas, filósofos, reformadores, teólogos, etc., y no solamente estarán en situación de saber en qué dirección la reforma podrá realizarse, sino que, por la sutileza de su intuición, digna ya de crédito en lo que concierne a la venida del Gran Instructor de la Humanidad, podrán ellos presentir y definir la verdadera naturaleza del camino que haya de seguirse.

Para ayudar a los miembros a comprender los diferentes problemas que ante la humanidad se presentan, deberá hacerse una cuidadosa selección, por medio de folletos, libros, etc., de los antecedentes más verídicos de las siguientes cuestiones, añadiendo a la lista las que sean de importancia vital para el país de que se trate:

1º Historia general de vuestro país; la más imparcial y menos voluminosa.

2º Historia imparcial del desenvolvimiento religioso de vuestro país, por períodos o en su conjunto. (La alta crítica de vuestra religión).

3º Historia de la enseñanza:

a) Sus condiciones actuales.

b) Sus necesidades y su porvenir.

4º Descripción razonada e imparcial acerca de la situación política, con especificación de las características de cada partido. Cuáles son las reformas políticas de mayor urgencia, a juicio de vuestros mejores hombres de estado, y por qué direcciones pueden éstas llevarse a cabo.

5º Condiciones del movimiento pacifista en vuestro país. Noticias a interesar de las Sociedades pacifistas sobre el estado del sentimiento público acerca del desarme y arbitraje internacional.

6º La mendicidad y medios empleados para aliviarla, tanto por el Estado como por la acción individual o el esfuerzo colectivo.

7º Progresos hechos por la ciencia y por la medicina en lo que concierne a la extensión de las facultades de la conciencia: hipnotismo, investigaciones psíquicas, etc., reconocidos oficialmente. Obras del género de «Química oculta», de Mme. Besant y Mr. Leadbeater. Estudiad también los aspectos más modernos de la psicología y de la ética.

8º Los pintores, músicos, literatos y dramaturgos, y sus obras que mejor reflejen el despertar espiritual que se anuncia en el mundo.

9º Condiciones sociales:

a) El mejor tratado sobre la libertad.

b) El sentido gerárquico en la evolución.

c) Estado y tratamiento de la criminalidad y medios empleados para mejorarlos.

d) Progresos de la cooperación y de la participación de los obreros en los beneficios; relaciones entre patronos y obreros. El socialismo elevado; el trabajo de la mujer.

e) Situación política de la mujer y leyes referentes a su posición con respecto a sus hijos.

f) El problema de la bebida, el del ahorro y el de la pobreza.

g) Movimientos en favor de la propagación de diversiones saludables para el pueblo.

h) Iniciativas de reforma en lo que concierne a la alimentación, la higiene, etc.

i) Nuestros deberes para con los animales y otros seres vivos.

10. Qué se hace en vuestro país para despertar en los niños el sentimiento de su responsabilidad como ciudadanos y para hacerles apreciar la grandeza de las demás naciones.

Todas estas cuestiones deben ser estudiadas, por los que de ellas se ocupen, desde el punto de vista especial de la próxima venida de un Gran Instructor y a la gran claridad que emana de la Sabiduría. No deben mirarse con espíritu sectario o de partido. Uno de los privilegios de los miembros de la Orden de la Estrella de Oriente debe ser el que aprendan a vivir sin necesidad de andadores. Los partidos y las sectas ayudan todavía a las almas jóvenes en su desarrollo, pero son una traba cuando el alma empieza a sentirse libre y a efectuar su unión con todo aquello de que ha estado separada hasta entonces. Los resultados del estudio no debe guardarlos el que los posea para alimentar su orgullo, sino que deben ser aplicados al conocimiento de lo más profundo de la vida y puestos al servio de quien los necesite.

Será provechoso que los miembros de la Orden concurran a reuniones en que personas competentes hablen de sus trabajos sobre las diversas cuestiones en que se ocupan. Deberán pesar las diferentes conclusiones que oigan emitir acerca de los asuntos tratados y, dejando pasar la noche, volverán a hablar de ello con otros miembros, siendo muy probable lleguen de este modo a alcanzar una comprensión del asunto más completa que la adquirida por el experto, después de muchos años de experiencia. Pues cabe en lo posible que, del gran Centro de donde provienen todas nuestras energías, surja un relámpago de intuición, puesto que se ha dicho: «En donde quiera que dos o tres se hallen reunidos en Mi nombre, yo estoy con ellos.»

Innumerables son las actividades que se presentan a mi espíritu mientras escribo estas líneas; he explanado muchas de ellas en mis cartas a los Representantes Nacionales o en ideas ofrecidas a los trabajadores de la

Orden, y no quiero recargar a mis lectores con el peso de los infinitos y pequeños detalles que se acumulan sobre aquellos cuyo temperamento es apropósito para la organización. En cada sección de nuestra Orden debe de haber muchos miembros que habrán concebido los métodos de trabajo más adecuados a las necesidades del país en que habitan y la manera más fácil de llegar a las masas.

Las ideas que acabo de exponer las he recibido viviendo al lado de nuestro venerado Jefe y entre los que son ya viejos en el servicio de la Humanidad. A medida que he ido viendo cómo los detalles de la vida se ponen en perfecta correlación con la preparación para la venida del Gran Instructor, cuando son ordenados por quienes han aprendido a colocarse por encima de ellos, he sentido mayores deseos de dar a conocer a los demás el espíritu de vida más elevado, cuya actividad he podido comprobar entre nuestros Mayores.

En consecuencia, ya que nuestro bien amado Jefe ha dado su aprobación a este pequeño opúsculo, en lo que constituye su nota fundamental, no vacilo en darlo a la publicidad y deseo ardientemente que cada miembro de nuestra Orden pueda ayudar al mundo a que demuestre, cuando llegue el caso, que dos mil años de progreso, de experiencias y de tierna dirección por parte de nuestros Hermanos Mayores, han granjeado para uno de ellos, miembro de su poderosa Fraternidad, una acogida mejor que la que, en tiempos pasados, se otorgó en Palestina a Aquel «que no tenía en donde reclinar la cabeza».

(De la edición del Representante Nacional de la Orden en España, don Manuel Treviño y Villa, correspondiente al año de 1914).

